

COLECCIÓN FUNDADORES DE LA

**IZQUIERDA
ARGENTINA** ★

SILVIO FRONDI

UN FRANCO

TIRADOR

MARXISTA



CAPITAL INTELLECTUAL

DIRECCIÓN EDITORIAL: Jorge Sigal
DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN: Daniel González
AUTOR: Hernán Brienza
INVESTIGACIÓN: Sergio Góngora
COORDINACIÓN: Juan Manuel Santoro
CORRECCIÓN: Alfredo Cortés
DISEÑO: Estudio Naranja
DIAGRAMACIÓN: Verónica Feinmann
IMÁGENES Y ARCHIVO: Viviana Cerruti
PRODUCCIÓN: Néstor Mazzei

Derechos exclusivos de la edición en castellano reservados para todo el mundo:
© 2006, Hernán Brienza
© 2006, Capital Intelectual

Las imágenes publicadas fueron extraídas del libro de Horacio Tarcus: *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, y pertenecen al Archivo General de la Nación.

Francisco Acuña de Figueroa 459 (1180) Buenos Aires, Argentina
E-mail: fundadores@capin.com.ar Teléfono: (+54 11) 4866-1681
1ª edición: 7.000 ejemplares

Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723. Impreso en Argentina. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

Brienza, Hernán

Silvio Frondizi: un francotirador marxista

1º ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006. 120 p., 21x15 cm

(Fundadores de la Izquierda Argentina, dirigida por Daniel González, Nº 4)

ISBN-10: 987-1181-67-1 ISBN-10: 978-987-1181-67-4

1. Socialismo. I. Título CDD 320.531

Otros productos de la editorial:

Le Monde diplomatique, edición Cono Sur - Claves para todos - Fem, femenina y singular - Mirá Quién Vino, Vinos y Gastronomía - Pasión Celeste y Blanca - Estación Ciencia.

Para comunicarse con nosotros:

fundadores@capin.com.ar

www.editorialcapin.com.ar



CAPITAL INTELECTUAL

ACTUALIDAD DE SILVIO FRONDIZI POR HORACIO TARCUS

Silvio Frondizi es el duodécimo de catorce hermanos, nueve varones y cinco mujeres. Los tres menores son él, Arturo (futuro presidente de la República) y Risieri (futuro rector de la Universidad de Buenos Aires).

Egresado con los títulos de abogado y profesor de Historia, se instala en 1938 en la Universidad Nacional de Tucumán, donde enseña teoría política y elabora su primer libro: *Introducción al pensamiento de John Locke* (1943), todavía inscripto dentro del universo liberal-democrático.

Tras el golpe militar de junio de 1943, la Universidad de Tucumán es intervenida por fuerzas nacionalistas y Silvio Frondizi renuncia con otros colegas al Consejo Académico. En marzo de 1946 es

cesanteado de sus cargos docentes, instalándose definitivamente en Buenos Aires.

En este convulsionado marco nacional e internacional, mutan sus ideas políticas: en 1945 dicta la conferencia "Actualidad de los estudios políticos" y al año siguiente aparece su libro *El Estado Moderno*, coyuntura en la cual ya no se referencia en el liberalismo de Locke sino en la democracia de Rousseau.

A fines de 1945 e inicios de 1946 es opositor al peronismo, al mismo tiempo que cuestiona la participación de las izquierdas en la Unión Democrática. En marzo de este último año analiza la situación del país en el folleto "La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica". Es un intento original y solitario de pensar al peronismo como emergente de una crisis política argentina, a contrapelo de la matriz propia del liberalismo y de las izquierdas vernáculas que lo presentaban simplemente como fascismo.

En septiembre de ese año publica un nuevo folleto, "La evolución capitalista y el principio de soberanía", donde asume por primera vez una postura marxista. Postula en él que luego de las etapas del capitalismo de libre concurrencia y del imperialismo, el sistema mundial había ingresado a partir de la posguerra en una nueva etapa caracterizada por la transnacionalización del capital y la consiguiente erosión de la soberanía de los Estados nacionales. El dirigente comunista Rodolfo Ghioldi criticó las nuevas ideas desde el diario *La Hora* del 16 de marzo de 1947, donde reafirmó la vigencia de las tesis de Lenin sobre el imperialismo, y Frondizi le replicó en el folleto "La integración mundial, última etapa del capitalismo", del mismo año. Por estos dos textos, se lo puede considerar como un precursor de las tesis contemporáneas de la llamada globalización.

En los últimos años del primer peronismo prepara los dos volúmenes de su obra más ambiciosa, *La realidad argentina*: el primero

dedicado al análisis del capitalismo argentino (1955) y el segundo consagrado a la problemática de la revolución socialista en el país (1956). En el primer volumen sostiene, en comunidad de ideas con el joven historiador trotskista Milciades Peña (quien colabora en la obra), que Argentina es un país semicolonial relativamente desarrollado. La limitada industrialización argentina no sería el producto de la acción de una burguesía nacional pujante, como sostienen entonces los nacional-populistas y los comunistas, sino el resultado de un proceso sobredeterminado por la crisis mundial de 1929, el agotamiento del modelo agroexportador y las políticas regulatorias de los propios gobiernos conservadores de la década de 1930. La burguesía industrial habría nacido, entonces, como diferenciación en el seno de la vieja clase dominante argentina. Su debilidad estructural explica, de acuerdo a Frondizi, el fracaso del peronismo al intentar consumir la revolución democrático-burguesa en Argentina. Según él, sólo la clase trabajadora argentina podría concretar esas tareas –desarrollo industrial, democratización, separación de la Iglesia y el Estado, independencia del imperialismo, etcétera–, pero no limitándose al horizonte burgués, sino en un proceso de revolución permanente, en su camino hacia el socialismo. Es así que en el segundo volumen de *La realidad argentina*, Frondizi pasa revista a las tesis clásicas del marxismo acerca del Estado, la revolución y las clases sociales, defendiendo –con Trotsky, con Rosa Luxemburgo– una perspectiva revolucionaria comprometida con un humanismo socialista y una democracia proletaria de masas. En 1960 vuelve a defender esta perspectiva en su conferencia “Interpretación materialista dialéctica de nuestra época”.

Por entonces nuclea en torno suyo a la que puede considerarse la primera formación de la Nueva Izquierda latinoamericana: el Grupo Praxis. Frondizi entiende que las formaciones políticas de lo que llama

la Vieja Izquierda –el socialismo, el comunismo y también el trotskismo– están atenazadas por viejos dogmas y por prácticas políticas esclerosadas. Postula nuevas formas de acción política, una organización revolucionaria capaz de anticipar en su seno ciertas prácticas y valores de la sociedad socialista futura y una “formación integral del militante”. En esta escuela se forjará políticamente una nueva generación de militantes –Marcos Kaplan, Ricardo Napurí, Ramón Horacio Torres Molina, Alberto Ferrari Etcheverry, Arturo y Jorge Lewinger, Jorge Enea Spilimbergo, Luis Mattini, José Wermus (luego conocido con el seudónimo de Jorge Altamira), entre muchos otros– cuya principal actuación se dará en las décadas de 1960 y 1970. El grupo, que edita el periódico *Revolución* (1955-1960), pasa enseguida a denominarse Movimiento de Izquierda Revolucionario Praxis (MIR-P).

Silvio Frondizi viaja a Cuba un año después del estallido de la revolución, invitado por la Secretaría de Relaciones Exteriores del Movimiento 26 de Julio. Permanece en la isla durante los meses de mayo y junio de 1960, entrevistándose varias veces con Ernesto Che Guevara. Éste le habría ofrecido quedarse allí como rector de la Universidad de La Habana, pero Frondizi le habría propuesto crear una Internacional de partidos revolucionarios por fuera del movimiento comunista. En verdad, el MIR argentino será el primero de una serie de formaciones revolucionarias del mismo nombre en América Latina. A su regreso, publica el volumen *La Revolución Cubana. Su significación histórica* (1961), donde defiende el “carácter permanente” de la revolución en marcha al socialismo, al mismo tiempo que advierte sobre los riesgos de burocratización que podrían afianzarse si el proceso revolucionario no lograra extenderse por América Latina y, por lo tanto, el modelo soviético de partido único se impusiera fatalmente sobre la realidad cubana.

Al mismo tiempo, la Revolución Cubana impacta fuertemente en sus concepciones políticas, y a la luz de este suceso reorienta la actividad del MIR-P apelando a un discurso más popular y “movimientista” que en los años anteriores, lo que se trasunta en el folleto “Bases y punto de partida para una solución popular” (1961). Anticipándose una vez más a su época, postula que la acción de la vanguardia revolucionaria debía desarrollarse en el seno de verdaderos “movimientos sociales”, intentando promover prácticas democráticas de masas. Es así que el MIR-P impulsará desde principios de la década de 1960 un fuerte activismo comunal “vecinalista” en varios municipios del Gran Buenos Aires y de la provincia de Córdoba, publicando entonces el periódico *Movimiento* (1961).

En 1964 Frondizi lanza el “Manifiesto de la reconstrucción nacional”, pero a partir de entonces, ya sin grupo político, se concentra en su actividad docente, periodística y de defensor de presos políticos. En 1965 reúne las clases de un curso en la Universidad Nacional de La Plata en el volumen *Teorías políticas contemporáneas*, con apoyo en textos de autores como el joven Marx, Rodolfo Mondolfo y Antonio Gramsci.

En las postrimerías de la dictadura militar y los albores del nuevo gobierno peronista, dirige el periódico *Nuevo Hombre* (1972-73). Al frente de esta experiencia periodística sufre numerosas prisiones, amenazas y clausuras. En las elecciones de marzo de 1973 es candidato extrapartidario a senador por el Frente de Izquierda Popular (FIP), de Abelardo Ramos. Traza un recorrido de las tradiciones federalistas en el país en el volumen *Argentina. La autodeterminación de su pueblo*.

El 30 de agosto de 1974 una bomba de alto poder incendia su estudio jurídico en la calle Lavalle. El 7 de septiembre el Ministerio de Defensa querrela a Silvio Frondizi, Alfredo Curutchet y otros abogados por “afectar el honor de las Fuerzas Armadas”. El grupo

parapolicial conocido como Triple A asesina a Rodolfo Ortega Peña el 30 de agosto y el 10 de septiembre hace lo propio con Curutchet. Los amigos advierten a Silvio Frondizi de que su vida corre peligro, pero el viejo militante, que sigue recorriendo las cárceles y los juzgados, responde escuetamente: "Mi lugar está aquí". El 27 de septiembre es secuestrado de su domicilio de la calle Cangallo, episodio que le cuesta la vida a su yerno Luis Ángel Mendiburu, militante de la JP, que se encontraba en la casa. El cuerpo acribillado de Silvio Frondizi aparece horas más tarde en los bosques de Ezeiza mientras un comunicado de la Triple A asume el asesinato.

A 32 años de su muerte, es necesario recordar la valentía y la conducta de este hombre que se atrevió a pensar por su cuenta, que se forjó su propio marxismo humanista, que soportó las humillaciones de las mediocres camarillas universitarias, que se enfrentó al peronismo y al antiperonismo, que disputó con la sola fuerza de sus ideas frente a los aparatos burocráticos anquilosados, que se atrevió a desafiar a la clase dominante argentina y a sus fuerzas represivas munido sólo de su "autoridad intelectual y moral", para utilizar la fórmula de Gramsci.

Frondizi creyó en la fuerza y en el poder material de las ideas, a riesgo de dar la vida por ellas. Y desconfiando de los jefes infalibles y de los grandes aparatos, creyó en las masas, en su "capacidad creadora", en su "posibilidad de sortear cualquier obstáculo", con un fervor rayano con el utopismo. Pero una acción sostenida en estas ideas y en estos valores nos dice que Silvio Frondizi nos deja algo más que una conducta heroica y una vida trágica: es un hombre que sobre todo ha pensado libremente, a contracorriente, con anticipaciones geniales. Que intentó sobre todo repensar la política, pero a través de sus crisis, de sus tensiones, de sus contradicciones.

Su dialéctica nunca se clausura en una síntesis final, siempre se relanza en una nueva antítesis, siempre es "negativa". Por eso piensa con audacia las complejas relaciones entre la política y la teoría, entre la democracia y la revolución, entre los dirigentes y los dirigidos, entre la vida privada y la vida pública, entre el poder constituido del Estado y el poder constituyente de las masas insurgentes.

Nos ha legado, por lo tanto, una obra viva, que aún nos habla de los dilemas irresueltos del presente, y que merece ser reeditada, leída y discutida.

Horacio Tarcus (historiador, fundador del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina y subdirector de la Biblioteca Nacional) escribió especialmente este texto para la Colección "Fundadores de la Izquierda Argentina".



El general José Félix Uriburu encabeza en septiembre de 1930 el primer golpe de Estado y da inicio a la Década Infame, que se clausurará con el golpe de junio de 1943. Silvio Frondizi luchará contra ambos golpes militares.

CAPÍTULO UNO

EL PAÍS DEL DESENCUENTRO

Silvio, el revolucionario de la familia Frondizi, vuelve a Buenos Aires en la primera mitad de los '40, luego de casi una década en Tucumán, adonde viajó para profundizar su compromiso con la transformación radical de la sociedad "desde las bases", como gustaba repetir. Sus reflexiones intentan ir un poco más allá del Lenin de *Imperialismo, etapa superior del capitalismo* e, "integrándolo" a la realidad argentina, postula que la economía mundial de la segunda posguerra se había unificado bajo el predominio norteamericano. La ropa sucia del golpe del '43 da comienzo en esta historia a los años en los que Silvio Frondizi vivió bajo el "signo de la praxis".

En la madrugada del 4 de junio de 1943 se veía poco y nada. La espesa neblina disimulaba la inusual actividad que había en Campo de Mayo: camiones y baterías se encolumnaban, alba fría, al retumbar de gritos y órdenes metálicas. Unas seis mil siluetas de fajina tomaron posiciones y avanzaron. Se dirigían hacia la Casa de Gobierno y la residencia presidencial de Olivos. El objetivo, dar un golpe de Estado.

Salvo el malentendido producido en la vieja avenida José Félix Uriburu –hoy Del Libertador–, frente a la Escuela de Mecánica de la Armada, no hubo resistencia al movimiento militar.

Era el comienzo de un proceso que, entre 1943 y 1946, definiría un ajuste de cuentas con la tradición liberal y su crisis de acumulación económica. A partir de la creciente industrialización generada durante la década del treinta, la estructura de la sociedad había comenzado a modificarse de manera fundamental, surgiendo sectores que demandaban incorporarse orgánicamente a la nación y una representación política.

Mientras tanto, el presidente Ramón Castillo había resultado impotente para frenar la caída de la imagen de la Concordancia y el general Arturo Rawson tomaba posesión del gobierno, pero era casi inmediatamente reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez, ex-ministro de Guerra de Castillo y más afín al Grupo de Oficiales Unidos (GOU), la logia castrense que sintetizaba el nuevo esquema de poder.

Los abruptos cambios respondían a las tensiones que el país vivía en las postrimerías de la Segunda Guerra y a la realidad de unas Fuerzas Armadas que, como reflejo de la sociedad, se dividían entre aliadófilas y neutralistas. El GOU –sector al que pertenecía el coronel Juan Domingo Perón– se ubicaba en la segunda de estas opciones y, respecto de la situación nacional, se planteaba una línea de mayor apertura ante los problemas sociales.

Desde la flamante Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por iniciativa del propio Perón, se produjeron cambios fundamentales y se estableció una relación fluida con los representantes del movimiento obrero. De esa amalgama nacería aquel movimiento que pasaría a la historia con el nombre de "peronismo" y que sería el encargado de articular las expectativas populares y de brindarle un cauce organizativo a la nueva realidad social.

El Estatuto del Peón –que estableció un salario mínimo y mejoró las condiciones de alimentación, vivienda y trabajo de los trabajadores rurales–, la creación del seguro social y la jubilación –que alcanzó a 2 millones de personas– y de los Tribunales de Trabajo, la fijación de aumentos salariales y el establecimiento del aguinaldo –el famoso "mes trece"–, además del reconocimiento de las asociaciones profesionales, le brindaron al joven coronel un rápido respaldo popular. Una parte importante de los viejos obreros, nucleados en los gremios conducidos por los sindicalistas revolucionarios y los socialistas, y la casi totalidad de los nuevos obreros –casi todos migrantes procedentes de zonas rurales–, sin una alineación política definida, se entusiasmaron con la política social del gobierno militar.

A caballo del creciente apoyo, el coronel Perón fue ganando cada vez más poder, y llegó a ocupar, simultáneamente, la Secretaría de Trabajo, el Ministerio de Guerra y la Vicepresidencia. Quizá por ese mismo crecimiento, los sectores de la oposición comienzan a ponerlo en la mira de sus ataques.

Nuevo orden mundial

Con la Guerra casi concluida –a fines de enero de 1945 unas 180 divisiones soviéticas cruzaban el río Oder y hacían pie en territorio alemán a escasos 200 kilómetros de Berlín–, los aliados impulsan la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), cuyo declarado objeto era la "resolución pacífica de los conflictos interna-

cionales". Para poder incorporarse al organismo, Argentina no tiene más remedio que declararle la guerra al Eje: lo hace el 27 de marzo de 1945.

Hacia mediados de año, el entonces presidente argentino, general Edelmiro J. Farrell, levanta el estado de sitio y llama a elecciones generales para el 24 de febrero de 1946. Las fuerzas opositoras aprovechan para manifestarse en las calles y el frente interno comienza a resquebrajarse por el disgusto de muchos ante el avance irrefrenable del coronel Perón.

Por esos días aparece en escena el nuevo embajador de Estados Unidos en Argentina, Spruille Braden, quien, entre otras diligencias, había encabezado la campaña contra el gobierno del presidente mexicano Lázaro Cárdenas cuando éste nacionalizara el petróleo, en 1936. En Argentina, su misión será la de nuclear en la futura Unión Democrática a un abanico de fuerzas que iban desde el Partido Conservador al Comunista, pasando por la Unión Cívica Radical, el Socialismo, la Democracia Cristiana, la Democracia Progresista, la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina. Desde el inicio de su gestión, Braden no oculta su oposición al gobierno militar y muy especialmente al sector en el que descollaba el coronel Perón. Con sus vehementes arengas, sus actos y hasta sus giras por el interior, el embajador comienza a concitar la admiración de muchos. Aunque también, como suele ocurrir, monopolizara la indignación de otros muchos.

La tensión crecía en ese invierno del '45. Se oponían, por un lado, gran parte de la clase trabajadora, sectores del radicalismo yrigoyenista –entre ellos, la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA)– y muchos jóvenes oficiales del Ejército; y por el otro, el conjunto de los partidos tradicionales, incluidos el Socialista y el Comunista, la gran mayoría de la clase media de Buenos Aires y las grandes ciudades, los universitarios, la jerarquía de la Iglesia cató-

lica, los medios de comunicación y los representantes de los intereses económicos más poderosos, todos dentro del tramado tejido por el embajador norteamericano. La presentación en sociedad de esta nueva fuerza electoral se producirá en la Marcha de la Constitución y la Libertad, el 19 de septiembre, previamente convocada por el líder comunista Rodolfo Ghioldi, el 31 de agosto, en un acto partidario en el Luna Park, realizado bajo enormes imágenes de Churchill, Roosevelt y Stalin, el trío de Yalta.

La tensión, dentro y fuera del gobierno *de facto*, acelera los tiempos: el 8 de octubre el general Eduardo Ávalos, a cargo de Campo de Mayo, plantea el despido de Perón de todos los puestos oficiales; ese mismo día el coronel presenta su renuncia como vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión. Con él se retira casi todo el gabinete: de hecho, sólo quedan Farrell y dos ministros, Ávalos (nuevo titular de Guerra) y el almirante Vernengo Lima como ministro de Marina. Perón marcha, serenamente preso, hacia la isla Martín García... Era el primero de los nueve días que conmovieron a la Argentina de posguerra.

Idus de octubre

Con Perón en cautiverio, los sindicatos llamaron a una movilización general sin esperar la convocatoria de la CGT. No sólo se sucedieron paros y manifestaciones espontáneas, sino que muchos gremios –especialmente en el Gran Buenos Aires y en Rosario– impulsaron la huelga general desbordando a la conducción cegetista que la había planteado para el 18 de octubre. La lucha obrera apuntaba a defender las conquistas sociales, y en pocas horas consiguió la libertad de Perón.

Poco después, el 24 de octubre, se fundaba el Partido Laborista, con el modelo del laborismo inglés de fondo y sobre la base de los sindicatos más afines al coronel Perón. Entre sus máximos

dirigentes se contaban Luis Gay y Modesto Orozco (telefónicos), Cipriano Reyes (carne), Luis Monzalvo y Ramón Tejada (ferroviarios), Vicente Garófalo (vidrio) y Alcides Montiel (cervecero).

En los días siguientes se fractura el radicalismo y un grupo (UCR-Junta Renovadora) manifiesta su apoyo a Perón, permitiendo que canalicen sus simpatías al proceso en marcha muchos viejos militantes yrigoyenistas. Uno de ellos, el correntino Hortensio Quijano, será el compañero de fórmula en la boleta presidencial del nuevo movimiento.

Otros radicales, los "forjistas", deciden de la mano de Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, disolverse en el naciente peronismo. Según ellos, "el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional".

También se sumaban a la fuerza que levantaba la candidatura del coronel hombres y mujeres provenientes de otras tendencias políticas, como los socialistas Ángel Borlenghi, Juan Atilio Bramuglia, Joaquín Coca y Esteban Rey; trotskistas, como el secretario de la CGT, Aurelio Hernández; comunistas, nacionalistas, conservadores y anarquistas.

El 24 de febrero de 1946, ese heterogéneo conglomerado derrota de manera inobjetable a los candidatos de la Unión Democrática, José Tamborini y Enrique Mosca: 1.500.000 votos contra 1.200.000. Antes de asumir, el Presidente electo entiende que se hace necesaria la construcción de un partido más abarcador y único: llamado en principio Partido Único de la Revolución Nacional, pasará luego a denominarse Partido Justicialista. Este período formativo de la institucionalidad del peronismo fue cuestionado por algunos dirigentes provenientes del movimiento obrero, que pasaron gradualmente a la oposición. La mayoría de los sindicalistas, sin embargo, apoyó la

creación del PJ, pues lo consideraban una herramienta capaz de albergar a la heterogeneidad del movimiento surgido meses atrás.

Ese proceso de identificación de buena parte de las organizaciones sindicales con el peronismo se consolidaría con la gestión del nuevo gobierno y, años después, con la reforma de la Constitución Nacional en 1949 y la inclusión en ella de los derechos sociales, los nuevos estatutos referentes a las condiciones de trabajo, la protección contra accidentes y enfermedades y las vacaciones pagas, entre otros beneficios. A esta red social se le sumaban distintas medidas de defensa al consumidor –precios máximos sobre productos de primera necesidad–, congelamiento de alquileres, planes de viviendas y creación de escuelas y hospitales públicos.

Estado de bienestar en crisis

Además de los objetivos inherentes a la proclamada "Justicia Social", el nuevo ideario peronista reclamaba la obtención de la "Independencia Económica". Entre las muchas políticas que apuntalaron esta orientación se destacaron las que le arrebataron a la iniciativa privada el manejo del Banco Central, los ferrocarriles, los teléfonos, la electricidad, las aguas sanitarias, los puertos y el transporte urbano. También la creación de empresas públicas, como la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), Altos Hornos Zapla, Gas del Estado y Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), en Río Turbio. Y, fundamentalmente, la nacionalización del comercio exterior (con el IAPI, Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio), la banca y la flota mercante.

Pero, entendiendo que la fortaleza estatal se correspondía con la meta independentista, el gobierno fundó además la flota aerocomercial (Aerolíneas Argentinas) y se puso a fabricar autos, aviones y tractores. Construyó obras de infraestructura, como gasoductos y oleoductos, y dio los primeros pasos en investiga-

ciones nucleares, con la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA).

Pero nada es para siempre.

Hacia el año '50 empiezan a agotarse las ventajas provenientes del escenario internacional de posguerra, especialmente con la puesta en marcha del Plan Marshall, que en poco tiempo logra reconstruir el aparato industrial europeo y producir una baja pronunciada en los precios internacionales de los alimentos. El *Welfare State* criollo alcanzaba su techo, especialmente tras la grave sequía que sufre el campo argentino en 1951. El gobierno intentó una serie de rectificaciones del rumbo económico, que hacia 1954 parecieron darle nuevos aires. Se flexibilizó la política hacia las inversiones extranjeras, pero el hecho provocó una catarata de críticas, incluso entre quienes hasta unos minutos antes criticaban... la falta de inversiones.

La situación política interna se había desgastado sobremedida a caballo de los conflictos con la cúpula eclesíástica. En las tres Fuerzas Armadas se extendían los focos de conspiración. Los partidos políticos tradicionales, que habían comprobado en 1951 lo difícil que resultaba la perspectiva electoral —el oficialismo había doblado en votos a la fórmula integrada por los radicales Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, hermano menor de Silvio—, comenzaban a considerar la alternativa más realista del golpe de Estado. Las universidades se consolidaron como cuartel general de actividades opositoras, y allí profesores y alumnos antiperonistas explotaban las cuestionables políticas oficiales que respondían al activismo estudiantil desconociendo conquistas de la Reforma del '18, allanando facultades y colocando en las cátedras a algunos elementos cavernícolas, cuyo nacionalismo evocaba más al Duce que al Martín Fierro. El ámbito académico, como en su gran mayoría la intelectualidad argentina, no observó en el peronismo elementos progresivos en cuanto a la situa-

ción general del país ni al mejoramiento de las condiciones de vida de las masas populares. Asfixiados por un régimen que caracterizaban como autoritario y poco amigo de las libertades públicas, muchos adoptaron una actitud ciertamente despreciativa hacia el fenómeno sociopolítico que había transformado a Argentina. Ernesto Sabato, quien luego vería con tanta claridad la fatalidad de ese desencuentro, caía en las garras de éste cuando creía que el peronismo, con sus excesos y su primitivismo, era incompatible con el "universo platónico" del intelectual. El desencuentro parecía encajar de perillas en aquella reflexión del italiano Cesare Pavese, cuando afirmaba que "los que sabían escribir no tenían nada que decir, y los que tenían algo que decir no sabían escribir".



Junto a su madre, doña Isabel Ercoli, y a sus hermanos menores, Risieri y Arturo: fueron los tres menores –y más célebres– de catorce hermanos.

CAPÍTULO DOS

BALADA DE LOS TRES HERMANOS

Alto, de movimientos pausados, siempre con los lentes puestos, Silvio Frondizi vivirá y analizará las densidades propias de su origen y los destinos de su generación. Hijo de inmigrantes italianos, nacido en Corrientes, el ávido buscador de contradicciones irá emergiendo en las nutridas mesas familiares, donde comparte los primeros años de formación junto a sus hermanos, especialmente con Arturo y Risieri: uno, futuro presidente de la Nación; otro, rector de la Universidad de Buenos Aires. Sin perder contacto con el universo familiar, Silvio se animará a hurgar más allá del imaginario de la clase media.

En Gubbio, Umbria, se habla el "umbriano", un rico dialecto derivado del latín. Y de allí, de la Italia central, Julio Frondizi e Isabel Ercoli llegaron a Buenos Aires en la última década del siglo XIX, siguiendo el foco que prendieron Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y, sobre todo, la Ley 817 de Inmigración y Colonización –dictada en 1876 durante el gobierno de Nicolás Avellaneda–, que instrumentaba la llegada de la primera gran masa migratoria que pisó suelo argentino. La norma legal diseñaba diversos mecanismos para fomentar la inmigración europea, como la instalación de consulados, la entrega de pasajes gratis, un lugar en el Hotel de Inmigrantes y el transporte hacia el destino a elegir, todo a cargo del Estado. Su difusión se realizó, intencionalmente, en Europa, y encontró mucha repercusión en Italia. La 817, conocida también como Ley Avellaneda, privilegiaba la colonización rural y en ese sentido apuntaba a seducir mano de obra para tareas propias del campo. Por eso, desde su promulgación, se fue haciendo habitual la llegada de los "caffoni", como se llamaba a los trabajadores de la tierra en el Piamonte, Lombardia y el Friuli, y acá se generalizó para bautizar despectivamente a todos los italianos. La gran mayoría de los *caffoni* recorren las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Misiones y Corrientes buscando su colonia; algunos contingentes poco numerosos se orientan hacia la Patagonia. "La América" los recibía desde su más verde esencia, y ellos se quedaban "alucinados, como si miraran el sol", como los retratara Sarmiento al verlos llegar. Se estima que hasta 1914 arribaron, provenientes de toda Italia, no menos de dos millones de personas.

Y es en Paso de los Libres, Corrientes, donde eligen quedarse los Frondizi. Don Julio, maestro mayor de obras, se desempeñaba como contratista en la construcción de puentes y caminos, trabaja mucho y logra consolidar una posición acomodada que le permite hacer realidad su sueño de tener una familia en "paz, progreso y abundancia".

Abundante, precisamente, fue la cría. En menos de dos décadas el hogar se puebla con catorce hijos. Y los tres últimos (Silvio, Arturo y Risieri), concretando los más preciados anhelos de don Julio y doña Isabel, serán doctores reconocidos en la vida intelectual, política y académica de Argentina. Silvio Frondizi nació el 19 de enero de 1907; Arturo lo haría en 1908, también en Paso de los Libres, y Risieri en 1910, en Posadas, Misiones. Don Julio, según el retrato de sus hijos, era un personaje amable pero algo frío, tan sugerente como autoritario, pero sobre todo cultivador de leyendas familiares. La cabeza del clan Frondizi era un autodidacta, autoexigido, amante del esfuerzo personal y de las mesas familiares regadas por las ideas.

En ese ambiente liberal, a pesar de las estampitas y los crucifijos que colgaba aquí y allá doña Isabel por la casa, se solía maldecir a la Iglesia católica. Pese a todo, don Julio le permitía a su mujer pasarle el plumero, sin reproches, a la imagen de San Francisco de Asís que controlaba el dormitorio matrimonial, o prenderle velas al cuadro de la Virgen María. Arturo, en una entrevista, lo recordaría así: "Su mentalidad era similar a la de muchos inmigrantes despiertos de fin de siglo. Ateo, maldecía a Dios y a los curas las veinticuatro horas del día, leía libros, quería que sus hijos siguieran una carrera".

La mesa familiar, exuberante siempre en personas y raciones, fue durante mucho tiempo el cálido ambiente donde surgieron las primeras discusiones filosóficas y políticas, animadas siempre con las anécdotas del padre. Como aquella del italiano bajito que había huido de la península por matar a un *carabiniere* que le pretendía la novia y que en Corrientes le pegó un tiro a un ingeniero inglés porque lo bravuconeó —la reminiscencia con Juan Moreira es inevitable—. O los jugueteos con los cigarrillos y la dinamita con la que se abrían los caminos. O la revuelta que armó la "tanada" del campamento vial cuando defendieron a un hombre de color (Melitón Dos Santos) que era azotado por su patrón, disconforme porque le rascaba sin

pericia las heridas de la sarna. Las charlas más serias, en cambio, sobrevolvaban del Voltaire de las lecturas paternas a la búsqueda del sujeto trascendental, el de Kant y el de todos sus seguidores del idealismo alemán, con los que se alimentaba Américo, el mayor de los hermanos Frondizi, y también se nutrían de las proclamas libertarias de Ricardo, el segundo hijo. Los tres menores, a pesar de la mesa común, tendrán diferentes posiciones políticas e ideológicas en el futuro y serán, en orden de aparición: el intelectual, el político y el filósofo.

Con escasos nueve meses de diferencia, los hermanos Silvio y Arturo irán juntos al colegio y también juntos "callejearán" por la entrerriana ciudad de Concepción del Uruguay, donde transcurre su infancia. Eran los años de la revuelta agraria, que con epicentro en la Sociedad Italiana de Santa Fe fue conocida como "el Grito de Alcorta". También de la sanción de la Ley Sáenz Peña, que consagrará el voto "secreto, universal y obligatorio" y facilitará el ascenso del radicalismo al poder, en 1916. En 1923, don Julio decide traerlos a Buenos Aires (más tarde se les sumaría "Richo", Risieri) y anotarlos en el Colegio Nacional Mariano Moreno, ubicado en Rivadavia, entre las actuales Billinghamurst y Mario Bravo, prestigiosa casa de estudios que, fundada en 1898, vería pasar por sus aulas, además de los Frondizi, al premio Nobel Luis Federico Leloir, a Alberto Vacarezza y a Homero Manzi, entre tantos otros. Silvio y Arturo comparten también un trabajo como asistentes en la droguería Carabelli, en pleno centro de la capital. Más tarde la familia entera se mudará al porteño barrio de Villa Devoto. En diciembre de 1926 ambos hermanos comienzan a separar sus vidas, intereses y destinos. Aunque rinden juntos el ingreso a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, eligen tiempos, recursos y sentidos diferentes. Paralelamente a su carrera de Derecho, Silvio se anota en el Instituto Nacional del Profesorado para estudiar Historia, de donde egresará en 1930. Arturo, por su parte, se empeña en terminar su carrera rápidamente, y lo logra en sólo tres años.

Años de formación

El proceso electoral que culminó en 1928 con la vuelta de Hipólito Yrigoyen a la Presidencia de la República dejó abierta, tras la polémica entre personalistas y antipersonalistas, la politización de algunos sectores estudiantiles y académicos, al igual que la de algunas porciones de la clase media.

La Unión Cívica Radical de esos años, la "peludista" (por *El Peludo* Yrigoyen), había hecho eje de la campaña en los logros del viejo movimiento histórico y su líder: la Reforma Universitaria, la neutralidad durante la Primera Guerra, la construcción del ferrocarril de Huaytiquina (Salta), la política social –que acompañó desde el Estado el ascenso de sectores urbanos, la "clase media"–, pero también había incorporado eslóganes nuevos, como la "lucha antiimperialista" –el diario radical *La Época* denunciaba "la invasión peligrosa del capitalismo imperialista– y la nacionalización del petróleo, proyecto que lograría media sanción del Senado en 1929.

Como era de esperar, el aplastante triunfo de Yrigoyen –de la "democracia morbosa", como caracterizaba José Ortega y Gasset a las democracias plebeyas– dejó a la oposición limitada al terreno de las escaramuzas políticas, en las que confluían los conservadores, los socialistas independientes –el grupo disidente de Federico Pinedo, impulsor de las primeras medidas "sustitutivas"–, los radicales antipersonalistas de Marcelo T. de Alvear y el diario *Crítica*, de Natalio Botana.

Pero la crisis del sistema agroexportador, larvada pero punzante, se hizo evidente con la gran depresión de los años '30, cuyo emergente más visible fue el *crack* de Wall Street, en 1929. En ese momento Yrigoyen toma una medida contraria a los intereses de los exportadores: cierra la Caja de Conversión en un intento por evitar la fuga de capitales. De la crisis de acumulación a la aparición de un oscuro militar retirado admirador de la disciplina prusiana,

el general José Félix Uriburu, sólo transcurrieron unos pocos días: el 6 de septiembre de 1930, desde el Colegio Militar de El Palomar, comienza el golpe de Estado. Y triunfa, entre los miles de volantes regados por aviones militares y el aullar incesante de la sirena de *Crítica* saludando a la revolución. La Década Infame hacía su presentación en sociedad. En julio de 1931, Silvio y Arturo se enteran por los pasillos de la facultad del alzamiento cívico-militar que protagoniza en Corrientes el ex-edecán del presidente Yrigoyen, el teniente coronel Gregorio Pomar. Los hermanos salen a las calles porteñas a plegarse al movimiento contra la dictadura de Uriburu y van a parar a un calabozo policial. De allí los trasladaron al penal de Devoto, donde pasaron veinte días, bajo la órbita de la sección Orden Social de la Policía Federal, que estaba a cargo del inventor de la picana eléctrica e hijo único del gran poeta argentino, el comisario Leopoldo Lugones.

Mientras Silvio se mantiene todavía al margen de la política y trata de terminar su carrera, Arturo, ya abogado, se convierte en poco tiempo en un dirigente radical de primera línea. Fueron los años en los que comienza a cosechar vínculos con la elite intelectual y política de la época, frecuenta a Lisandro de la Torre, Mario Bravo, Alejandro Korn, y se incorpora a los cuerpos de prensa del radicalismo, colaborando asiduamente en las revistas *Crisol*, *Tribuna Libre* y *Acción radical*. En 1932 integra la Comisión Directiva del Colegio Libre de Estudios Jurídicos y Sociales, y a fines de ese año se afilia formalmente a la UCR.

Silvio, por su parte, ya recibido y con bigotes, se convierte en la segunda mitad de los años '30 en profesor de Historia de la Universidad de Tucumán, donde poco después se le suma Risieri, el menor de los hermanos, que había egresado como profesor de Filosofía y continúa su carrera académica dando clases desde 1938. La norteña casa de estudios vive por aquellos tiempos un proceso

de gran riqueza intelectual y florecientes debates, favorecidos por el perspicaz hábito de invitar a profesores europeos perseguidos en sus países por gobiernos autoritarios, como el español Manuel García Morente o los italianos Renato Treves y Rodolfo Mondolfo, que incorporan el marxismo de corte historicista y humanista en el mundo académico. Risieri será uno de los responsables de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad tucumana.

Tal el marco intelectual en el que se desarrolla la primera fase de la actividad docente de Silvio hasta entrada la década del '40, mientras profundiza sus conocimientos de teoría política con la lectura de los clásicos del contractualismo (Hobbes, Locke, Rousseau). A partir de ese trabajo de sistematización, publica en 1943 una *Introducción al pensamiento político de John Locke*. Dos años más tarde, concluirá la redacción de su principal obra de este periodo: *El Estado moderno. Ensayo de crítica constructiva*. En esos años, Silvio se dedica a formarse, a profundizar su mirada desde la tranquilidad tucumana, una tranquilidad que será sacudida desde Buenos Aires por un grupo de jóvenes oficiales del Ejército.

La sociedad populista

En esos tiempos, mientras la Editorial Losada –cuyo dueño era un exiliado español– le publica *El Estado moderno*, “el pretexto de un conflicto” –como escribió Silvio en *La realidad argentina*– lo empujaría a la calle, adonde le pondría el cuerpo a la crisis. La ruptura institucional de junio del '43 invade también al mundo académico, y en la provincia de Tucumán el rigor se hace sentir duramente. Silvio vuelve a sufrir en carne propia los avatares de la política argentina. Como consecuencia del golpe se ordena la intervención de las universidades y una “legión de fascistas criollos” sobrevuela y decide anidar en la pequeña provincia. El ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gustavo Martínez Zuviría –fascista confeso, popular escritor

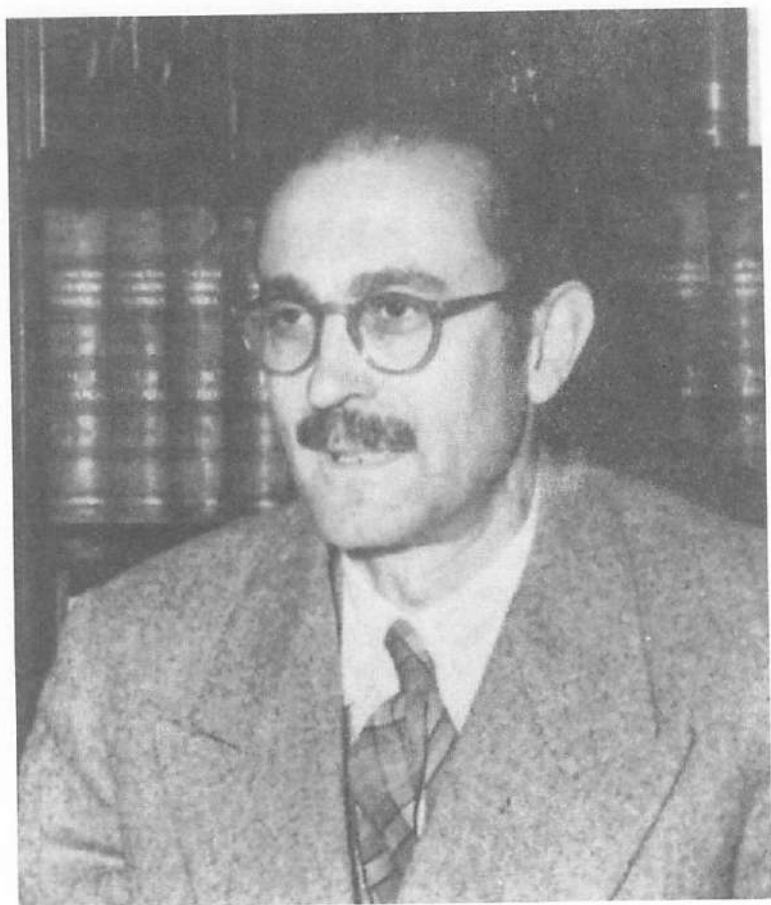
conocido con el seudónimo de Hugo Wast— nombra interventor en la Universidad a Santiago de Estrada, quien en 1945 haría cerrar los claustros en señal de duelo por la decisión argentina de romper relaciones con el Eje. El clima agobiante empuja a Silvio a renunciar al Consejo Académico y a pronunciarse contra la intervención en carta abierta a sus alumnos, el 23 de noviembre de 1943. No era la primera vez que se enfrentaba a una dictadura, pero esta vez lo hacía desde el compromiso público contra “los chacales y los cuervos que se arrojan contra la cultura moderna”. Ese compromiso cierra la primera etapa de su maduración intelectual: la del liberal crítico que investiga la “tragedia argentina” desde el sosiego tucumano.

Los tres hermanos resistirán, cada uno a su modo, al peronismo emergente. Arturo será electo, en 1946, diputado nacional por la UCR, destacándose como líder —junto a Crisólogo Larralde— de la corriente conocida como Movimiento de Integración y Renovación (MIR), herramienta heredera de la Junta Renovadora que canalizará, tiempo después, el descontento de la militancia radical por el resultado electoral de la Unión Democrática. Risieri, luego de ser expulsado de la Universidad y afrontar un juicio por desacato, partirá hacia el exilio. Continuará con sus investigaciones y su trabajo académico en distintas casas de estudio: concretamente, da clases en las universidades de Caracas, Pennsylvania, Yale y Puerto Rico.

Por su lado, Silvio, separado definitivamente de todos sus cargos en la Universidad tucumana, seguirá el camino, no así el destino, de muchos “provincianos” como él mismo: emigrar a Buenos Aires, donde ejercerá como abogado en el estudio jurídico de Arturo. Mientras tanto, entre 1944 y 1947, dictará clases de Derecho Político en el Colegio Libre de Estudios Jurídicos y Sociales, ámbito donde también lo acerca su hermano y donde se refugia parte de la intelectualidad opositora por esos años. El Colegio, fundado en 1930, integraba un plantel docente que incluía a Aníbal Ponce, Alejandro

Korn, Roberto Giusti y Jorge Romero Brest, entre otros, y cuya publicación institucional (*Cursos y Conferencias*) era dirigida por Arturo. En esta segunda época, su pensamiento experimenta una definitiva transformación del intelectual liberal crítico, con su distintiva mirada trágica, al pensador marxista, trazando así un camino de acceso al materialismo histórico no alineado con las estructuras partidarias de la izquierda tradicional.

Paralelamente, una afección pulmonar lo lleva a realizar puntuales escapadas al cristalino ambiente de las sierras cordobesas, donde encontrará refugio constante en la hostería familiar de los Sánchez Campos, cuya hija Pura enamora al "doctor" Frondizi: Silvio se casa en Unquillo en enero de 1949, a los 42 años de edad. La nueva rama familiar se hace construir en la zona de Unquillo una casa bautizada "Los Yayas", en homenaje a Virginia Frondizi, hermana mayor de los ilustres Frondizi. Allí, por largas temporadas, la pareja se retira escapando de la voraz Buenos Aires, que sigue siendo el centro de la actividad académica de Silvio. Al poco tiempo nacerán sus hijos, Isabel Silvina en 1950 y Julio Horacio en 1952, de quienes Pura se encarga, con igual dedicación que a su casa y a su marido. Finalmente, los hermanos Frondizi, definitivamente distanciados, se construirán tres destinos diferentes.



Silvio en la segunda mitad de los años '40: de vuelta en Buenos Aires, ejerciendo como abogado en el estudio de su hermano Arturo, el futuro Presidente.

CAPÍTULO TRES

LA IZQUIERDA Y EL FACTOR PERÓN

La política socioeconómica del gobierno del general Perón, que concreta algunas de las banderas más caras del socialismo vernáculo, dio fuerza a la "peronización" del movimiento obrero, creciente e integrado. Esta situación, junto al desarrollo del aparato burocrático del Estado y la promoción de los sindicatos afines al oficialismo, encendió diversos debates –vivos, ruidosos y hasta violentos– dentro del mundo de la izquierda. Si la Revolución Rusa de octubre de 1917 había provocado convulsiones, el "octubre criollo" no le iría en zaga. En el debate abierto, la figura de Silvio Frondizi se cuela entre la "vieja" y la "nueva" izquierda.

Aunque los cambios estructurales se venían perfilando desde los años '30, la mayoría de las corrientes y personajes de la izquierda argentina fueron sorprendidos por la nueva configuración social legitimada desde "el subsuelo de la patria sublevada", como pincelaba Raúl Scalabrini Ortiz a las jornadas del 17 de octubre de 1945. Ni el Partido Socialista ni su escisión Internacionalista de 1918, llamada posteriormente Partido Comunista de Argentina, fueron capaces de apreciar la profundidad del fenómeno que encolumnaba a la mayoría de los sectores obreros en una nueva formación política a cuya cabeza se ubicaba un coronel.

Curiosamente, el hecho que marcará a fuego a la política argentina se produce en un momento en que la izquierda venía desarrollándose en el país. En el último tramo de la década del '30 un inicio de unidad entre los partidos Socialista y Comunista –por lejos, las dos fuerzas más importantes del sector– pareció hacer posible el sueño de un Frente Popular que, al estilo de los europeos, compitiera seriamente por el poder. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra "internacionaliza" los discursos cotidianos de ambas agrupaciones, y en la urgencia por contribuir a la causa de los aliados se privilegia una lógica militancia antifascista. Cuando los años '40 promedian y se va asentando el nuevo movimiento de masas, socialistas y comunistas parecen quedar encandilados por las impurezas ideológicas del mismo, que les alcanzan para definirlo como "nazi-fascista".

Los hijos de Juan B.

El Socialismo argentino había sido planteado por su fundador, Juan B. Justo, como un "partido de ideas" y, bajo su influjo, se había construido una estrategia para avanzar hacia el objetivo socialista: desarrollo del Partido como herramienta del reformismo social parlamentario, de carácter urbano, con especial influencia en los sectores medios

de la sociedad, algunos de ellos sindicalizados. Esa estrategia pareció ser exitosa cuando, en las elecciones de noviembre de 1931, el Partido Socialista coloca en el Congreso Nacional a 43 diputados y 2 senadores. Semejante caudal de votos fue posible merced a la proscripción del radicalismo y a la alianza que el socialismo concretó con el Partido Demócrata Progresista, la Alianza Civil, con Lisandro de la Torre y Nicolás Repetto en la fórmula presidencial. La participación del PS, que avalaba el fraude oficial que dejaba al margen al partido mayoritario, fue muy criticada. Desde ya por el radicalismo proscrito, pero también por el resto de la izquierda, incluyendo al comunismo. Aun desde el seno de la agrupación, uno de sus dirigentes más lúcidos, el español Joaquín Coca, escribió: "Aunque sólo fuera porque hay en el partido radical una gran masa obrera, nosotros debemos estar más cerca de este partido que de los conservadores, pues si el socialismo de nuestro país ha de engrandecer sus filas y expandir su esfera de influencia, será con los obreros que hoy son radicales porque no conocen el socialismo, y que serán socialistas en cuanto sepan lo que somos y queremos, y en cuanto no nos vean ir de concierto con los conservadores...". Coca, que pensaba que la Democracia Progresista era "la reserva del conservadurismo en la Capital y su representante directo en Santa Fe", no creía, como se ve, en los éxitos electorales que se obtenían a cualquier costo. Y, efectivamente, la del '31 terminó siendo para el socialismo argentino una victoria a lo Pirro.

Cuando el radicalismo se vació de ese contenido popular que le había sabido encontrar Yrigoyen, y el vacío social sería cubierto años después por el naciente peronismo, el Partido Socialista volvió a repetir su desconexión con las masas obreras a las que, en teoría, representaba. Esta vez, Coca –junto a otros muchos dirigentes– no se quedó en la crítica interna, saltó de vereda y fue parte del nuevo movimiento. El grado de desconexión puede ser graficado con el

artículo del 23 de octubre de 1945, en el que *La Vanguardia* explica la movilización popular ocurrida una semana antes: "En los bajos y entresijos de la sociedad hay acumulada miseria, dolor, ignorancia, indigencia más mental que física, infelicidad y resentimiento... Cuando un cataclismo social o un estímulo de la policía moviliza las fuerzas latentes del resentimiento, corta todas las contenciones morales, da libertad a las potencias incontroladas, la parte del pueblo que vive su resentimiento y acaso para su resentimiento, se desborda en las calles, amenaza, vocifera, atropella, persigue en su furia demoníaca a los propios adalides permanentes y responsables de su elevación y dignificación...". Y, efectivamente, las "contenciones morales" entre la masa y "su" partido se habían cortado. Al poco tiempo se revelaba lo pírrico que había sido aquel triunfo del '31. Tras las elecciones de febrero de 1946, cuando las urnas convalidaron el poder peronista, sucedió algo que no ocurría desde 1912: el Congreso Nacional iniciaba sus sesiones sin un solo representante socialista.

Como años después reconocía la doctora Alicia Moreau de Justo, su partido "identificó al movimiento que surgía y a su líder con el fascismo y planteó el enfrentamiento con las características de una lucha por la democracia contra el totalitarismo", lo que se explicaba porque en la agrupación, tanto en su dirigencia como en sus bases, "estaba arraigado ese concepto, por influencia sin duda de la tragedia ocurrida en Europa". Pero ese análisis reflexivo estaba lejos de ser compartido por quienes por esos años habían decidido continuar con la política previa al '45, como si en el país nada hubiera cambiado. La ratificación de la línea, enfrentada a una realidad que se les volvía esquiva con pocos votos y fugas continuas de militantes, sólo podía ser explicada por "la maldad de la burguesía y la incapacidad de la masa popular", como se sostenía en su órgano teórico, *Revista Socialista*. Aunque su actitud era compartida por la mayoría de la conducción, como reconoce Moreau de Justo, el gran animador de las posturas antipe-

ronistas dentro del PS fue Américo Ghioldi, quien con el paso del tiempo sería funcionario de las dictaduras militares de 1955 y 1976, pero que en aquellos años era un cruzado contra el "fascismo criollo, clérigo, militar y capitalista". Como no podía ser de otra forma, el socialismo argentino vive con euforia desmedida la caída del peronismo, en septiembre de 1955. El inefable Ghioldi sería el encargado de definir con mayor crudeza la decisión de Aramburu y Rojas de llevar a cabo los fusilamientos de junio de 1956. Su gráfica expresión sería: "Se acabó la leche de la clemencia".

Los hijos de Codovilla

Creado formalmente en 1920, aunque en funcionamiento desde dos años antes con el nombre de Partido Socialista Internacionalista, el Partido Comunista (Sección Argentina de la Internacional Comunista) rompió el viejo partido como cuando se rompe para siempre: "No pertenecemos más al Partido Socialista, pero el Partido Socialista no pertenece más al socialismo", decretaban. Sus dirigentes (Victorio Codovilla, Rodolfo Ghioldi, José F. Penelón, Juan Ferlini y Pedro Romo, entre los principales) se plantean un alineamiento muy estricto respecto de la recientemente surgida Unión Soviética, formas organizativas mucho más preparadas para la lucha anti sistema y una ligazón estrecha con el proletariado.

En la segunda mitad de la década, los comunistas argentinos comienzan a recoger los frutos de una estrategia inteligente y de su esforzada militancia: a los actos partidarios cada vez concurren más simpatizantes y se acercan intelectuales y estudiantes de difusas ideas de izquierda. El crecimiento desencadena algunas crisis internas, de modo que se perfilan dos líneas disidentes: una, hiperizquierdista; la otra, intelectualoide, según las definiciones del Comité Central. Como se había hecho costumbre en los PC del mundo entero, los disidentes son rápidamente caracterizados como "trotskistas"

y, continuando los pasos de León Trotski en la URSS, inmediatamente expulsados. Y en 1927, el propio Penelón se separa y forma el PC de la República Argentina. En los años siguientes se distanciarán también el Comité Comunista de Oposición y la Izquierda Comunista Argentina.

Pese a las rupturas, el Partido Comunista reconocido por Moscú continuó en plena expansión e ingresó en la década del '40 como un referente importante del escenario político. Dentro del desarrollo alcanzado en todos los sectores, era notorio el espacio conquistado en el movimiento obrero, donde tenía gran predicamento en gremios como la construcción, la madera, metalúrgicos, gastronómicos y ferroviarios. De hecho, los comunistas llegaron a conducir una de las dos centrales obreras que coexistían en el país. Hasta el golpe de 1943, el partido agrupaba a miles de activistas, había montado una interesante red de agitación y propaganda, constituido una serie de instituciones socioculturales en el seno de la clase trabajadora y liderado trascendentales conflictos gremiales. Pero el proceso abierto ese año, que daría origen a un nuevo movimiento popular, desorientó a los comunistas tanto como a los socialistas. Un poco la política general del Kremlin en el marco del enfrentamiento de los aliados con el Eje y otro poco los golpes que sufrían localmente, por las detenciones y persecuciones con que los maltrataba el gobierno militar, hicieron que la objetividad no fuera la vara para medir los hechos de la realidad.

“No supimos ver los cambios que iban teniendo lugar a nivel nacional e internacional –diría años después Fernando Nadra, uno de los dirigentes históricos del PC–. Esto nos impidió apreciar los fenómenos que se iban produciendo en la clase obrera argentina”, y recordaba puntualmente “la errónea interpretación que realizamos del 17 de octubre del '45, un gran acontecimiento que no alcanzamos a valorar en su momento”. La reacción comunista ante aquella jornada

popular no tuvo nada que envidiarle a la de los socialistas. En la misma semana, su prensa denunciaba a "las hordas de desclasados... pequeños clones con aspecto de murga que recorrieron la ciudad... malevaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo para amedrentar a la población". El 21 de octubre, un manifiesto titulado "Higienización democrática y clarificación política" acusaba al "malón peronista que, con protección oficial y asesoramiento policial, azotó al país" y concluía afirmando que "nuestros camaradas deben organizarse para la lucha contra el peronismo hasta su aniquilamiento: Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino". Era inevitable que, tras semejantes caracterizaciones, el PC ingresara en el terreno electoral "oponiendo al nombre del coronel nazi, la fórmula democrática de la unidad" e integrando activamente las filas de la Unión Democrática.

Durante el decenio peronista, los comunistas argentinos oscilaron entre la oposición furibunda y períodos de cierto acercamiento, como ocurrió en el XI Congreso partidario de agosto del '46 o con la propuesta de marchar "hombro con hombro" ante la oferta presidencial de armar un "frente popular unido", en abril del '52. Desde 1946 surgió en el PC una corriente de opinión (Movimiento Obrero Comunista) que definía al peronismo como un movimiento de liberación nacional, de base popular, similar a otros movimientos surgidos al calor del proceso de descolonización que se da al finalizar la Segunda Guerra. Su ideólogo era Rodolfo Puiggrós. No fue el único. También el secretario de Organización del partido, Juan José Real, dio una dura lucha por producir un acercamiento al movimiento peronista, pero terminó siendo expulsado.

Las partes del León

Pero no todas las corrientes de izquierda recibieron con la misma iracundia la llegada del peronismo a la política nacional. Un sector en

el que se discuten con profundidad los cambios que comienzan a producirse en junio del '43 y, más claramente, desde el 17 de octubre del '45, es el trotskismo argentino, un sector que venía desarrollándose desde el final de los años '30 en la margen izquierda del socialismo y el comunismo nativos.

Seguramente, la sensibilidad política para apreciar el nuevo proceso estaba relacionada con la estancia mexicana de León Trotski y con la observación *in situ* de "movimientos de liberación encabezados por sectores de la burguesía nacional", como ocurría en ese país con el gobierno del general Lázaro Cárdenas y su Partido de la Revolución Mexicana. Las similitudes con el discurso del coronel Perón y el apoyo popular que recibían ambos militares deben haber actuado como impulsores del debate entre los trotskistas locales.

Hasta la década del '40, el sector se constituía alrededor de varios grupos pequeños y algunos nombres destacados, como Liborio Justo (también conocido como *Quebracho*), Mateo Fossa, Héctor Raurich, Antonio Gallo, Angélica Mendoza, Pedro Milessi, Luis Koiffman, Esteban Rey, Reinaldo Frigerio y el joven Jorge Abelardo Ramos. Recién en diciembre de 1941 varios grupos intentan algo más serio con la formación del Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS): su primer secretario general fue el santafesino Aurelio Narvaja (también conocido como *Carvaja*), y en la conducción también se cuentan Frigerio ("Jorge Lagos"), Rey (*Quarrucci*), Niceto Andrés ("Jacinto Almada"), el alemán Kart Steinfeld, el futbolista Homero Cristalli ("J. Posadas") y Abelardo Ramos (*Sevignac*), como responsable del periódico *Frente Obrero*. Entre los delegados de La Plata, se observa a un muchacho, estudiante de física, llamado Ernesto Sabato.

Fuera de la unidad trotskista queda la Liga Obrera Revolucionaria, de Liborio Justo, quien toma una cita de Lenin para hacerla exageradamente suya: "Antes de unimos, y con el fin de unimos, debemos delimitarnos previamente de un modo claro y decisivo". Para *Quebra-*

cho, el PORS era “digno de lástima”; para el PORS, *Quebracho* estaba “loco, sin la menor duda mentalmente desequilibrado”.

Lo cierto es que la LOR se va delimitando tanto que, en las jornadas de junio del '43 —cuando el grupo produce su último documento público—, sólo está formada por dos personas: Justo y el gastronómico Enrique Carmona, que usaba el seudónimo “Santiago Escobar”. Desalentado, Carmona se vuelve a su Chaco natal. Solo, *Quebracho* se recluye en las islas del Ibicuy, donde vivirá por muchos años. No es muy distinto lo que ocurre con el PORS, que seis meses después ya se ha dividido en cuatro grupos: el de Posadas; el de Narvaja; el formado por resabios de la vieja Liga Obrera Socialista (LOS), seguidores de Antonio Gallo, y el más numeroso, integrado por Rey, Frigerio, Ramos, Steinfeld y otros. Con el paso de los meses, estos grupos de multiplicarán: un poco en cantidad de militantes, pero básicamente en cantidad de... grupos. Después del golpe del '43, Ramos y Andrés formarán la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y, luego, el Grupo Octubre. Frigerio/Lagos se meterá en el Partido Comunista, para salir después con la fracción de Puiggrós. Rey regresará al Norte argentino y desarrollará una experiencia dentro del PS, del que se lo expulsará en 1947. También Posadas se integrará al socialismo, en su caso de la Capital, para irse en 1945. El joven Hugo Bressano (“Nahuel Moreno”), junto a un puñado de estudiantes universitarios, formará el Grupo Obrero Marxista (GOM).

Al producirse el 17 de octubre, desde algunos de estos grupos aparecen las primeras reacciones favorables de la izquierda para con el nuevo movimiento. En el periódico *Frente Obrero*, que editan Narvaja, Enrique Rivera y Ángel Perelman, se lee: “Al gritar ‘¡Viva Perón!’ el proletariado expresa su repudio a los partidos seudo-obreros, cuyos principales esfuerzos en los últimos años estuvieron orientados a empujar al país a la camicería imperialista... Sólo un cretino sin remedio puede creer que el proletariado se deja engañar totalmente

con las promesas de Perón o se deslumbra con los adornos de su gorra militar". J. Posadas escribirá que "el gobierno peronista, representante de la burguesía industrial nacionalista, canalizó en su provecho el movimiento de las masas: éstas actuaron, apoyaron a Perón y reforzaron a la CGT, llevadas por su instinto de clase. El gobierno se apoya, para su política de oposición al imperialismo, sobre ese movimiento de masas y no sobre la policía y el Ejército". Y Ramos y Andrés, desde la revista *Octubre*, criticarán al coronel Perón en su primer número y revisarán su postura en el número 2, reconociendo que el mismo "había movilizado a la clase obrera en su apoyo, despertándola de un letargo político de años".

No fue el caso de Nahuel Moreno, quien calificó al 17 de octubre como "uno de los tantos golpes de cuartel ocurridos dentro de los gobiernos que surgieron después del 4 de junio... Fue todo un movimiento obrero artificial que era alentado y apoyado por funcionarios estatales y policiales". En el Norte, Esteban Rey pensaba de manera más o menos parecida, y en esos días sufrió una agresión de parte de un grupo de obreros tucumanos debido a sus posturas antiperonistas. Unos meses más tarde, en el marco de un acto socialista, alguien le recordó aquel incidente. Y Rey, que ya había modificado su postura con respecto al nuevo movimiento, le respondió: "¿Sabe una cosa? Aquellos obreros tenían razón".



Como reconocido profesor universitario e ideólogo revolucionario, Frondizi tiene gran influencia en los sectores estudiantiles y en sus luchas de los años '60.

CAPÍTULO CUATRO

EL TIEMPO DE LA TESIS NÚMERO 11

Si la Década Infame invitó a Silvio Frondizi a ubicarse en el cómodo ambiente intelectual tucumano para profundizar el estudio sobre el Estado desde una perspectiva liberal crítica, el golpe del '43 se le presenta como un buen "pretexto" para poner el cuerpo. Parecía haber llegado el momento de asimilar la tesis número 11 que garabateó Karl Marx respecto a la filosofía de Feuerbach: hay que transformar el mundo, no sólo interpretarlo. El profesor Frondizi descubre su demonio socrático. En sus primeros grupos se forman muchos futuros dirigentes de la izquierda argentina.

A pesar de las cortas estancias en la provincia de Córdoba, poco a poco "Los Yayas" se va convirtiendo, además de lugar de reunión familiar, también en el primer espacio de "formación de cuadros" que estableciera Silvio Frondizi. Hacia allí viajaban periódicamente, a realizar estancias de debate y reflexión, algunos de sus alumnos y ex-alumnos que hacia 1945 pretendían continuar su formación junto al "profesor Frondizi", el maestro. De allí surge por la misma época el movimiento llamado Acción Democrática Independiente (ADI), núcleo a partir del cual se desarrollarán decenas de cuadros políticos que nutrirán a la izquierda argentina en las décadas sucesivas o se insertarán en la comunidad académica a través de su paso por el que luego será el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Grupo Praxis.

El mismo Frondizi, en 1959, pasaba revista de aquellos años en el prólogo a la segunda edición de *La Realidad Argentina*, editada por su propia editorial, Praxis: "El Movimiento nació en 1945 en los cursos de Ciencias Políticas dictados por el que habla en el Colegio Libre de Estudios Superiores, institución que había cumplido hasta entonces una meritoria labor. (...) En dichos cursos aparecieron los primeros colaboradores, casi exclusivamente en el plano intelectual, que lentamente se volcaron a la acción política. (...) Creemos haber interpretado con toda exactitud el período peronista, como creemos haber actuado con precisión en lo que se refiere a la actividad del Movimiento. En efecto, mientras otros grupos se estrellaban, tratando vanamente de oponerse a la avalancha peronista, nosotros dimos un paso atrás y dedicamos buena parte de nuestra tarea a la formación de cuadros medios". El grupo constituido alrededor del profesor Frondizi se veía a sí mismo como una "escuela de cuadros", futuros dirigentes listos para la acción cuando la historia se los requiriera.

Su creciente influencia como teórico marxista independiente lo va convirtiendo en un punto de referencia cada vez más impor-

tante para varios grupos juveniles. Ya en 1944 Silvio conoce a quien sería uno de sus colaboradores más estrechos, Marcos Kaplan, un joven de apenas 16 años: con el tiempo, el muchacho se recibirá de abogado en la Universidad de La Plata, compartirá con su maestro un bufete dedicado a defender y asesorar a sindicatos y trabajadores, se convertirá en un prolífico ensayista, gran polemista y teórico marxista reconocido internacionalmente, luego nacionalizado mexicano.

Unos años más tarde, en 1949, le llega a su estudio un caso difícil. Ricardo Napurí, ex-aviador militar peruano deportado a Argentina por negarse a bombardear una marcha de militantes del APRA, durante la revolución del '48, cae preso y corre riesgo de ser devuelto a su país. Frondizi logra liberarlo y al poco tiempo lo gana para la causa del marxismo, sin sospechar siquiera que ese hombre le abriría años después la puerta para conocer a otro símbolo de la revolución latinoamericana: Ernesto Guevara, el Che. Napurí llegaría a ser diputado y senador en Perú y fundaría grupos políticos como el MIR y Vanguardia Revolucionaria, además de participar en la creación del Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), que alcanza cierta masividad en la segunda mitad de los '70.

Al comenzar los años '60 también se ligará al grupo un joven José Saúl Wermus, más conocido por su seudónimo, Jorge Altamira, quien años más tarde fundará el grupo Política Obrera, luego Partido Obrero (PO). Pero la lista no termina allí, además se vincularán al MIR-Praxis Eugenio Werden, el periodista Alberto Guilis, el pensador Jorge Castro, el gran director teatral Alberto Ure, el filósofo Jorge Bolívar, el historiador Hugo del Campo, el jurista Román Frondizi –también su sobrino– y el sociólogo Ricardo Sidicaro, entre los más destacados militantes. Hacia 1960, el grupo liderado por el profesor Frondizi cuenta ya con un centenar de activistas, la mayoría de ellos concentrados en Buenos Aires, el conurbano y La Plata.

Nueva identidad

Instalada la sede de la Editorial Praxis en la calle Cangallo al 4400, Frondizi se encargó de financiar el "órgano de esclarecimiento político" publicado por el grupo, *Revolución*. Bajo el mismo sello editorial también salieron de imprenta los dos tomos de *La Realidad Argentina*, varias investigaciones de Marcos Kaplan sobre cuestiones petroleras y la crisis del radicalismo, más alguna recopilación de artículos del propio Silvio.

Por fin, la larga preparación teórica del grupo –el "paso atrás" del que hablaba Lenin– desembocó (en los febriles '55-'56) en la aparición pública del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con su estructura bolchevique constituida por células y su comité central. Desde la mirada de su líder, el grupo se dedicó a reflexionar sobre la "praxis integral" del militante político, la crítica de las tendencias burocráticas y jerárquicas, y llegó a discutir, inclusive, sobre la personalidad "patológica" del militante de izquierda tradicional.

En el prólogo de *Política y vida cotidiana*, de Kaplan, Frondizi –fuertemente inspirado en Antonio Gramsci– sostiene que "la solución de la crisis contemporánea no será alcanzada en un aspecto parcial, sino en la totalidad de la vida humana, tanto en el plano económico como en el político, social, espiritual, etcétera. Por ende, un grupo revolucionario actual debe tender a plantear y desarrollar en su seno, con un sentido liberador, todas las actividades del hombre, es decir, a preformar en pequeño la sociedad socialista por cuyo alumbramiento milita". En el marco de esa cosmovisión, el partido debía ser entendido no sólo cómo una herramienta para la toma del poder, sino como una anticipación de lo que se buscaba alumbrar, evitando así la tendencia a la reproducción de un anti-Estado que aplasta, según enfatiza Frondizi, "la personalidad, el espíritu crítico y la actividad creadora de sus militantes y simpatizantes". Así, distinguiéndose de la "vieja izquierda", Frondizi –casi en la cima de su actividad política

y teórica— buscó acercarse al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), un agrupamiento de sectores formado en 1953 a partir de una escisión del PS encabezada por Enrique Dickmann, Carlos María Bravo y Juan Unamuno, junto a dirigentes trotskistas como Jorge Abelardo Ramos, Esteban Rey, Enrique Rivera, Jorge Enea Spilimbergo, Nahuel Moreno, Carlos Etkin y Manuel Carpio.

El PSRN se planteaba como objetivo “la defensa de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política”. Se trataba de las tres banderas históricas del peronismo, lo que no podía ser leído más que como un gesto de claro apoyo político al gobierno en momentos en que las dificultades crecían cada día. Para el flamante grupo de izquierda, era menester “profundizar el actual proceso económico, político y social hasta la realización de los objetivos socialistas”. Más allá de haber hecho una muy buena elección en su única presentación —legislativas de marzo del '54, cuando se presentó en cinco distritos y obtuvo unos 100.000 votos—, el surgimiento del PSRN acercó a muchos militantes sindicales, atraídos por la rara existencia de un partido de izquierda, legal y no antiperonista. La experiencia no resistiría la prueba de fuego del golpe de Estado y la caída del peronismo: cada grupo respondió a su modo y la unidad y la propia existencia del PSRN pasaron al olvido.

El profesor Frondizi volvió a concentrarse en su Grupo Praxis y en el estudio y desarrollo de sus hipótesis de trabajo. Desde ese ámbito de reflexión pasó el tiempo de la Libertadora y fue observando cómo se gestaba la candidatura presidencial de su hermano Arturo. Contra todo lo que podían imaginar quienes no lo conocían, alertó sobre los peligros que la misma implicaba y no tuvo ningún empacho en llamar a votar en blanco en las elecciones de 1958, cuando muchos grupos de izquierda lo hacían por su hermano menor.

Años en la superficie

A partir del '58, Silvio Frondizi regresa a la vida académica como profesor titular de Derecho Político en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Su hermano Arturo había asumido la presidencia el 1 de mayo y bajo su mandato los enfrentamientos entre los tres hermanos se hicieron públicos. Aunque no llegaron a romperse los vínculos del clan, fueron los momentos de mayor tensión familiar. Risieri había regresado al país tras la caída del peronismo y enseguida comenzó a dar clases de Ética y Filosofía en la Universidad de La Plata. A fines del '56 ganó por concurso las cátedras de Ética y Filosofía Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, casa donde un año después lo designan decano. En diciembre de 1957 es elegido rector de la Universidad de Buenos Aires. El conflicto entre Arturo y Risieri estalló en septiembre de 1958, cuando desde el gobierno se quiso reglamentar el célebre artículo 28 de un decreto del año 1955, que autorizaba la creación de universidades privadas. El rector de la UBA se convirtió en uno de los voceros de la defensa de la enseñanza pública, laica y gratuita, que enfrentó al proyecto oficial.

Silvio, por su parte, sería el primero y el más enfático crítico global de la gestión de gobierno de Arturo Frondizi. Y éste, finalmente, no dudará en incluirlo dentro de las fuerzas de izquierda que se declararon disueltas cuando el 13 de marzo de 1960 se ejecuta el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado): un decreto de emergencia extralegal que estableció la jurisdicción militar para los actos definidos como terroristas. Silvio siempre había planteado su discrepancia con los sectores de izquierda involucrados en el ascenso de la Unión Cívica Radical Intransigente: "Si algún partido de izquierda apoyó esa candidatura, lo hizo en abandono de las posiciones revolucionarias, cosa que bien caro le estará costando ahora". La realidad es que esa alianza —negociada por Rogelio Frigerio y John

William Cooke— había movilizado a un importante electorado de izquierda, esperanzado con las promesas del autor de *Petróleo y Política* y con su apertura hacia el proscripto peronismo.

Mientras el MIR padecía la clandestinidad en cierta situación de ventaja, Silvio se tomó un tiempo para explorar la experiencia socialista en Europa. Dio cursos y participó de mesas redondas en Italia, Francia y Yugoslavia, donde se entusiasmó con el modelo de autogestión impulsado por Josip Broz, más conocido como el Mariscal Tito. Sin embargo, sería mucho más cerca, en América, donde un suceso político le trastocaría la vida: la Revolución Cubana. De su viaje a Cuba y sus entrevistas con el Che Guevara surgiría la idea de llevar la estructura organizativa y programática que él había diseñado en el MIR hacia otros países del continente. En esas charlas, Guevara llegaría a la conclusión de que “las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución”.

El encuentro entre los dos hombres fue posible por la insistencia de Ricardo Napurí, quien por ese entonces militaba en Praxis pero que, en contra de la opinión de todos —que pensaban, como la mayoría de la izquierda nativa, que no había diferencia entre Castro y Batista—, integraba el Comité de Apoyo a los combatientes del Movimiento 26 de Julio, formado poco después de que el Granma desembarcara en la isla. El dirigente peruano viajó a La Habana en los primeros días de enero de 1959, junto a otros miembros de ese Comité, entre ellos Celia de la Serna y Juan Martín Guevara, la madre y el hermano menor del Che. Cuando se entrevista con el comandante argentino de la Revolución, Napurí le insiste para que conozca al líder de Praxis. “Pero es trotskista”, le respondió el Che, quien luego aceptaría que Frondizi fuera a Cuba, pero sin una invitación formal. Por ese motivo, Napurí lo recibió solo en el aeropuerto

de Rancho Boyeros. Al bajar la escalerilla, Silvio, que pensaba ser recibido con honores, se enojó y amagó con volverse inmediatamente. Napurí debió echar mano a toda su paciencia incaica y finalmente lo convenció.

Los encuentros fueron muchos y el peronismo fue uno de los temas recurrentes. El Che, que decía haberlo entendido poco tiempo antes, cuando viviera en Guatemala la situación de un movimiento nacional agredido por el imperialismo, no podía comprender cómo los trabajadores no se liberaban de las ataduras de ese partido burgués. Guevara le propuso que se quedara en la isla, pero Silvio le contrapropuso regresar y armar una editorial con alcance latinoamericano para difundir los temas propios de la Revolución Cubana. Acordaron que la primera sede estuviera en Montevideo. Fue así como el Profesor adquirió por aquellos años proyección continental como fundador del primer MIR latinoamericano, al que seguirían más tarde el MIR peruano de Luis de la Puente Uceda, el MIR venezolano de Américo Marín, que llegó a ser la segunda fuerza electoral, y el MIR chileno de Miguel Enríquez, que tuvo mucha influencia en la resistencia inicial a la dictadura pinochetista.

La movilización que en los años '50 y '60 agita al continente es la experiencia que el argentino considera vital para marcar los años próximos a escala internacional. A principios de 1961, Frondizi publica el libro *La Revolución Cubana, su significación histórica*: "Por eso consideramos que la revolución (cubana) implica el comienzo de la derrota del imperialismo en Latinoamérica, y por lo tanto el derrumbe final del capitalismo y la instauración del socialismo... El socialismo como manifestación suprema de la libertad de los pueblos, el pasaje del capitalismo al socialismo implica el pasaje del reino de la necesidad al reino de la libertad". Cuba niega, reflexiona Silvio, por la vía de los hechos, dos aspectos centrales de la estrategia de los partidos comunistas de la región: el "pacifismo", producto de la extra-

polación de la "coexistencia pacífica", y lo que se dio en llamar la concepción "etapista" de la revolución, la idea de que el pueblo sólo accedería a la lucha por el poder socialista después de que las burguesías nacionales completaran la revolución democrático-burguesa. Sin embargo, mientras sus ideas se difunden y multiplican por el continente, el MIR-Praxis entrará en su crisis definitiva.

Crisis y Nueva Izquierda

De vuelta en su despacho de la calle Corrientes al 1300, en los altos de La Armonía, Silvio Frondizi analiza –siempre las cejas erguidas asomándole sobre el marco de los anteojos– los alcances del Plan Conintes. Es el momento en el que encara un cambio de línea, el gran viraje, que culmina con la fragmentación de la organización en varios grupos: se suspende la actividad política del MIR-Praxis y se reemplaza el periódico *Revolución por Movimiento*, que lanza una apuesta por "un movimiento popular revolucionario".

En el folleto "Bases y punto de partida para una solución popular", Frondizi suma claves y guiños "nacionales" –obviando citas a Trotski, Lenin y Marx, pero incluyéndolos "integralmente"–: "Este sistema –afirma, refiriéndose al socialismo– nos alcanzará también a nosotros, querámoslo o no. Es la marea histórica mundial que terminará de barrer con todo. Es necesario resolver si lo vamos a importar o recibir mecánicamente de los países que lo están ensayando de acuerdo a sus propias características, o si por el contrario lo aplicaremos de acuerdo a nuestra idiosincrasia particular, y como integrantes de un sector subcontinental: Latinoamérica". La nueva propuesta se pretendía políticamente "integradora", fundamentada en la experiencia histórica del federalismo, el yrigoyenismo, el peronismo –ya comprometido en la Resistencia– y llegaba al extremo de la amplitud incluyendo al propio hermano Arturo. "En otras palabras, la solución debe ser nacional con sentido universa-

lista, de respeto a la autodeterminación de los pueblos, popular y humana". De esta manera se sentaban las bases de su proyectado Tercer Movimiento Histórico.

El giro, influenciado por la experiencia latinoamericana, pero apurado por los tiempos lentos de su construcción política, produjo dos tipos de reacciones: por un lado, Jorge Bolívar, Jorge Castro, Alberto Ferrari, entre otros, siguen la nueva línea; por el otro, el grupo porteño liderado por José Saúl Wermus (Jorge Altamira) critica el personalismo de Frondizi, el "oportunismo populista", y resuelve formar Política Obrera en 1964, más tarde Partido Obrero. Otro sector, más pequeño, tomaría el nombre de MIR-P, de La Plata. Y, por último, el "delfín" Kaplan rompe el "círculo del saber", en silencio, y se retira para dedicarse a la investigación y la docencia, finalmente desde México, luego de un fugaz acercamiento a otro "ex", Milcíades Peña.

Silvio Frondizi enfrenta casi en soledad la encrucijada de una militancia que se radicalizaba a pasos acelerados, intenta diversas experiencias donde ensaya su democracia directa, crea las Ligas de Resistencia y Lucha Popular, y luego la Fuerza Autónoma Popular en la localidad de Moreno. Y aunque todos estos agrupamientos se disolverían, renacerían luego bajo otras formas.



Dos de los periódicos creados por Silvio Frondizi: Revolución –apareció en 1955 y tuvo una segunda etapa en 1959– y su continuador, Movimiento.

CAPÍTULO CINCO

TEORÍA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Referente de la generación del '60, Silvio Frondizi contribuyó como pocos a la modernización del pensamiento socialista argentino: sus teorías sobre la integración mundial capitalista o sus planteamientos sobre la necesidad de un partido de nuevo tipo fundado en otra relación entre la militancia y la vida cotidiana fueron algunos de sus notables aportes. A pesar de eso, su obra no ha vuelto a editarse. Sus papeles personales –originales inéditos, apuntes, fichas, correspondencia con figuras políticas e intelectuales del país y del mundo– fueron confiscados por el Ejército tres años después de su asesinato, y nunca recuperados.

Por tres etapas, bien diferenciadas, transita Silvio Frondizi en su recorrido intelectual, como bien lo describe uno de sus mejores estudiosos, Horacio Tarcus: la liberal crítica, la del revolucionario orgánico y la del francotirador marxista. Como pensador, y con su aporte, anhelaba asistir —como crítico y partero— a la emancipación del género humano. Desde sus escritos, apelaba a “asomarse hacia la realidad en que se vive”.

Las lecturas de la “realidad”, durante los años de su formación, hurgan alrededor de los obstáculos que encuentra la vía emancipadora desde “la concepción burguesa liberal”, encarnada en la tensión permanente entre la libertad y la propiedad. Al respecto, podría encontrarse un punto de partida en *La introducción al pensamiento de Locke*, donde se intenta criticar, “constructivamente”, el devenir democrático hacia la “comunidad social” de tinte rousseauniana. Silvio llegaría al marxismo mucho tiempo después de aquel trabajo inicial y lo haría a través de lecturas propias, armando su propio mapa genealógico. Desde esa postura recorrió a pensadores liberales como Benedetto Croce, Francisco Ayala, Max Weber y Karl Jaspers —en realidad se trata de un pensamiento atravesado por el anticapitalismo romántico, trágico, caracterizado por su rechazo a lo “bárbaro” de la dominación de los hombres por sus productos—, y no de la militancia concreta, desde donde hablaban con mayor comodidad otros referentes de la izquierda argentina de esos años, como Puiggrós, Ramos, Moreno o el mismo Milcíades Peña. Frondizi, con un fuerte impulso crítico, y recurriendo a un tipo de análisis político que abreva directamente de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, no sólo lo emplea para explicar la aparición del peronismo histórico, sino también para describir la emergencia recurrente de los militares a lo largo de toda la historia argentina, desempeñando el papel de “Partido del Orden”. Su marxismo tardío, por tanto, le permitía distanciarse de algunos dogmas socialistas a la hora de pensar al Estado “bona-

partista”, el propio papel de la Unión Soviética y sus límites, además de alternativas teóricas a las ensayadas desde el campo de la izquierda a la crisis del capitalismo imperialista.

Frondizi había publicado en 1945 un estudio sobre *El Estado moderno*, que tuvo dos ediciones posteriores –la segunda fue dedicada “a la revolución socialista”–. Pero esta obra era de carácter académico. Su primer escrito político fue *La crisis política argentina*, un folleto de 1946, seguido al año siguiente por lo que él consideraba su mayor contribución teórica, *La integración mundial: última etapa del capitalismo (respuesta a una crítica)*. En este último ensayo, que le valió una polémica con otros intelectuales de izquierda, desarrolla el esquema de la evolución del capitalismo en tres etapas bien definidas. La primera, estudiada por Marx, del capitalismo competitivo que caracterizó a la mayor parte del siglo XIX, transcurre en el marco de la formación de las naciones. La segunda, teorizada por Lenin, es la del capital monopólico que da lugar a la división del mundo en áreas de influencia. La tercera fase –el aporte original de Frondizi para comprender su época, es decir, la segunda mitad del siglo XX– es la de la “integración mundial capitalista”, caracterizada por “el enorme desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y la consiguiente interdependencia económica”, junto con la franca ruptura del equilibrio entre las principales potencias capitalistas y la hegemonía de Estados Unidos. Por lo tanto, dice, el mismo modo de producción que favorece la expansión de las fuerzas productivas, limita esa acción al combinar la “producción social” con la “apropiación individual”.

Recién en 1946 señala lo que ve como el núcleo contradictorio de la concepción “burguesa liberal”: la imposibilidad de universalizar los beneficios de la economía y, a través de ésta, de la cultura. Por tanto el hombre, en esencia, lucha por la universalización de la cultura –por la democracia radical– y el intelectual, puntualiza, debe entender

que la crisis no es un fenómeno "cósmico". En esta etapa, Silvio aún no había podido acceder a los manuscritos de Antonio Gramsci reunidos en los *Cuadernos de la cárcel*. Sin embargo, la confluencia con su pensamiento ya resulta clara, pues el camino hacia la realización personal no es de ninguna manera, según su idea, una búsqueda aislada, sino el producto de una lucha colectiva. El historicismo como vía de exploración de las raíces profundas de la realidad internacional y local estuvo presente desde las primeras inquietudes de Frondizi como profesor de Historia y Teoría Política. Será luego de profundizar la lectura de los textos marxistas, clásicos y recientes, que identificará su método de investigación con el "materialismo dialéctico" o "praxis histórica".

Integración y peronismo

"Cada estadio del desarrollo de las sociedades humanas presenta problemas concretos que éstas deben resolver para poder continuar su marcha ascendente, y cada región, país, etcétera, plantea a su vez dentro del marco general, problemas específicos", escribe en *La realidad argentina*.

Para resolver la cuestión, Frondizi parte del análisis de las condiciones de la economía mundial bajo su teoría de la integración, cuya última etapa se caracterizaba por el enorme desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y la resultante interdependencia económica, y por la singular intensidad alcanzada por las contradicciones internas en los países capitalistas, especialmente en Estados Unidos, potencia rectora del proceso. La característica del momento es, según él, "la tremenda lucha por la propia supervivencia entre las potencias menores", en momentos de expansión del bloque soviético. Dentro de ese panorama, el autor pasa revista a los acontecimientos políticos que precedieron al surgimiento del peronismo: la revolución del 4 de junio de 1943 (Frondizi no duda en llamarla revolución) tuvo por

objeto, dice, "salvar a las fuerzas reaccionarias del país, amenazadas por la incapacidad de sus gobernantes". La oligarquía argentina, por tanto, se hallaba dividida por conflictos internos, tal como sucedía con la nueva burguesía surgida y fortalecida por el proceso industrial, acelerado desde 1935. Este sector industrial se sentía postergado y aspiraba a remodelar el Estado para que sirviera a sus intereses y le proporcionase mano de obra abundante y barata, paz social, créditos a bajo costo y mercados dentro y fuera del país. Así se produjo el encuentro de un sector de la burguesía con el Ejército, del que saldría el gran emergente peronista: "el bonapartismo policial", como lo definiría Silvio. Entonces, la presión que las masas ya ejercían sobre los gobiernos oligárquicos estalló al producirse el golpe militar del '43. El nuevo gobierno, carente de base popular, debió buscar una salida política. Quien la encontró fue el coronel Perón, quien "con clara visión" captó rápidamente las posibilidades de éxito político. Era necesario distinguir, decía, "entre dictadura clasista y dictadura policial". El peronismo, para él, representaba la segunda de las variantes.

Para corroborar su afirmación de que el peronismo era bonapartista, Frondizi analiza no ya las relaciones del primer gobierno con las diferentes clases sociales, sino la doctrina justicialista a través de los discursos y escritos de Perón. A partir de tal examen, concluye que el peronismo, como sucedió "mil veces en la historia", había pretendido elevarse por encima de las clases sociales y erigirse en árbitro del sistema. Finalmente, para él, la conducción política del nuevo movimiento no era otra cosa que un sirviente del gran capital y como tal realizaba su obra a través de la conducción de las masas, es decir, "a través de una acción demagógica". La experiencia peronista, enfatiza Frondizi, fue posible también por una coyuntura internacional propicia: el imperialismo inglés estaba en decadencia y, debido a la Guerra, aún no había comenzado a desplegar sus poten-

cialidades el imperialismo norteamericano. Ese aflojamiento de la presión imperialista, continúa, hizo creer a Perón en la posibilidad de concretar su proyecto nacional.

Un individuo, el coronel Perón, había jugado un papel crucial en el encauzamiento –reflexiona durante el gobierno peronista– de la presión de las masas y éstas habían seguido a un conductor perteneciente a otra clase, quien las ponía a su servicio y al de esa otra clase. Como para los marxistas la clase obrera era el sujeto de la historia, la respuesta a la pregunta de cómo había sido eso posible no era una cuestión menor.

Golpes a la izquierda

Como intelectual formado en el marxismo no stalinista, Frondizi transitó buena parte de su vida política polemizando con referentes de la izquierda, en particular con la dirigencia del Partido Comunista Argentino. Pero aun así, la crítica al marxismo de su época no era para él sino la otra cara del problema que ya había abordado en el inicio de los años '40: la crisis de la burguesía liberal. Para Silvio existía una vía alternativa a la revolución socialista para superarla. Al profundizarla, también examina la posibilidad de una revolución democrático burguesa en la óptica tradicional de los fundadores del marxismo y las diferentes fuerzas de izquierda con presencia en el país, "particularmente la comunista stalinista, que ha impregnado con su reformismo la posición política de muchas otras corrientes". Ese examen implicaba una revisión crítica de las posiciones políticas del sector y requería necesariamente considerar sus interpretaciones del peronismo. Frondizi basa su análisis de la "revolución democrático burguesa" en la teoría que León Trotski desarrolla en *La revolución permanente*. Para el ex-jefe del Ejército Rojo, ante la incapacidad de la burguesía de realizar la revolución democrático burguesa, el proletariado debía tomar el poder para completarla y

continuar con la construcción del socialismo, "única garantía de su triunfo definitivo".

Por supuesto, sus críticas también se extendían a las otras organizaciones de la izquierda argentina, como el Movimiento Obrero Comunista (MOC) de Rodolfo Puiggrós y los grupos trotskistas, ya que su posición también se diferenciaba, en mayor o menor medida, de todos. Sin embargo, el alcance de su crítica no era la misma: mientras que al MOC y al PC los trataba con dureza, se mostraba más indulgente con los seguidores nativos de Trotski. Respecto al trotskismo en sí, señalaba que, por haber nacido como apéndice del leninismo, en condiciones similares, aunque opuestas, al stalinismo, no había realizado un replanteo a fondo de la situación mundial contemporánea. Aunque aceptaba al Trotski de "la revolución permanente", Frondizi no reivindicaba todo su legado a libro cerrado. Para él, el trotskismo era la antítesis del stalinismo, pero no una síntesis superadora: todavía arrastraba vicios, pensaba, del leninismo. Por ejemplo, el sectarismo, que era uno de sus problemas principales, hacía que se opusiera al "tremendo ascenso revolucionario de las masas mundiales, que están universalizando su alcance y su acción". Esta época está marcada por una ruptura dolorosa: Milcíades Peña. Este otro "olvidado" del marxismo publica en 1956 un folleto que titula *Profesores y revolucionarios. Un trotskista ortodoxo responde al profesor Silvio Frondizi*, en el que lo describe como "una especie de Guillermo Stábile —el director técnico del seleccionado argentino de fútbol en esos años— del futuro seleccionado revolucionario latinoamericano".

De la producción intelectual de Frondizi, se destacan los libros *Introducción al pensamiento político de John Locke*, *El Estado moderno. Ensayo de crítica constructiva*, *La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, *Doce años de política argentina*, *La revolución cubana. Su significación histórica*, *Teorías políticas contern-*

poráneas y Argentina. La autodeterminación de su pueblo, además de decenas de folletos, como "El feudalismo. Ensayo de interpretación histórica", "La evolución capitalista y el principio de soberanía", "La crisis de la democracia", "Interpretación materialista dialéctica de nuestra época", "Bases y punto de partida para una solución popular" y "El pensamiento político de Dante Alighieri".

El momento de la "praxis"

Pero, más allá de su fecunda producción teórica, el profesor Frondizi siente la necesidad de aplicarla en la realidad y de allí surge la idea de promover una gran coalición de "fuerzas progresistas unidas en un potente haz ideológico para realizar la tercera y definitiva revolución". Ahí se condensa lo que luego será la primera gran consigna del MIR: el llamado a la construcción del Tercer Movimiento Histórico. El desarrollo de esta noción dará lugar a una segunda fórmula, expresada en términos ideológicos como "concepción burguesa" contra "concepción marxista".

Es el momento en que, mientras es excluido de las aulas, en los años '40 y '50, funda el grupo de elaboración intelectual Praxis y su derivación, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), curiosamente con la misma sigla del Movimiento de Integración y Renovación (MIR), que anima su hermano Arturo.

Con los años, otra concepción teórica será trasladada al mundo de la praxis. A partir de una relectura de la historia nacional y continental, Silvio va estructurando una nueva antinomia: "centralismo burocrático" contra "autodeterminación de los pueblos". En este esquema, el eje del centralismo es identificado con la concentración del capital y el autoritarismo, en contraposición al núcleo de la autonomía, que parte de una interpretación de la Constitución y la historia nacional, entendida como la eterna lucha por el autogobierno. En particular, concentrará sus esfuerzos en señalar la contradicción

entre el principio de la soberanía popular y el artículo 22 de la Constitución, que declara “el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes...” y que, bajo esta perspectiva, debería ser el primero en reformarse, ya que “tiene como única finalidad el escamoteo de la voluntad popular realizado por la representación burguesa”. De manera complementaria, el autogobierno supone valorizar las formas de organización local, como las municipalidades y las sociedades de fomento, ámbitos a los que Silvio se irá acercando para participar y construir relaciones políticas desde el MIR-Praxis

En cada época de su vida, Frondizi intentó acompañar su producción teórica con la correspondiente acción militante, en un ejercicio de praxis política original. Así, en la primera fase, la antinomia burguesía-democracia se complementaba con la educación cívica que él mismo ejercía desde la universidad y la escuela; la segunda fase centraba la transformación política en la construcción de una teoría política marxista capaz de opacar a la teoría política burguesa, lo que intentó por medio de los movimientos ADI y Praxis; y ya en la última, expresó su lucha por el autogobierno interviniendo en diversos asuntos barriales y en la militancia revolucionaria.



Silvio sale de Tribunales unas semanas antes de su secuestro y asesinato: tenía una actitud vital y un optimismo que contradecían los trágicos días que corrían.

CAPÍTULO SEIS

LO QUE PENSABA

Las intervenciones de Silvio Frondizi, en general polémicas, a veces agresivas, siempre encontraban eco en sus interlocutores de turno. El MIR-Praxis, lejos de la vertiente tradicional de la izquierda, escribía la historia, como Walter Benjamin, a "contrapelo" de las corrientes ideológicas dominantes. El pesimismo de la razón, la posibilidad de "retroceso al fascismo de tipo falangista", infundía a Silvio la sensación de que era imprescindible complementarlo con el optimismo de la voluntad. Sus palabras, más allá de panegíricos y detracciones, atendían a una articulación que no desdeñaba la osadía.

Cómo empezó todo

“El Movimiento nació en 1945, en los cursos de Ciencias Políticas dictados por el que habla, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, institución que había cumplido hasta entonces una meritoria labor. Desgraciadamente, después se transformó en un centro de actividad pro-imperialista y de medro personal, que persiguió y excluyó de su seno a cuanto hombre realmente progresista había. Ahora vegeta con su propia carga de miseria ideológica.

Volvamos a nuestro problema. En dichos cursos aparecieron los primeros colaboradores, casi exclusivamente en el plano intelectual, que lentamente se volcaron a la acción política. Bautizamos nuestro incipiente movimiento con el nombre de Acción Democrática Independiente (ADI), que publicaba un periódico con el nombre de *El Ciudadano*. Tiempo después, y ya en la lucha teórico-práctica revolucionaria, lo denominamos con el nombre definitivo de Grupo Praxis, bajo cuyo signo vivimos durante años. Al comienzo estaba constituido, en su casi totalidad, por elementos pequeño-burgueses, que fueron puestos a prueba frente a la interpretación del fenómeno peronista.

Así comenzó el proceso dinámico del movimiento; es decir, su transformación cualitativa y cuantitativa, su proceso selectivo. Algunos se fueron, muchos se incorporaron a medida que la objetividad nos puso a dura prueba. Creemos haber interpretado con toda exactitud el período peronista, como creemos haber actuado con precisión en lo que se refiere a la actividad del Movimiento. En efecto, mientras otros grupos se estrellaban, tratando vanamente de oponerse a la avalancha peronista, nosotros dimos un paso atrás y dedicamos buena parte de nuestra tarea a la formación de cuadros medios.

Este acierto dio sus frutos; tanto en la época final del peronismo como en la subsiguiente, el Movimiento Praxis viene trabajando

para poner en línea de batalla el mejor equipo doctrinario del país. En esta época adquirió un gran impulso el sector latinoamericano de nuestro movimiento, sector que comenzó a publicar pequeños órganos a mimeógrafo, seguidos por el periódico CESA, órgano del Centro de Estudios Sociales Americanos, que bien pronto apareció en imprenta. Con posterioridad comenzó a aparecer nuestro periódico definitivo, primero bajo el nombre de *Liberación*, pero ante dificultades de inscripción lo cambiamos por *Revolución*, con cuyo nombre se está abriendo paso en forma victoriosa, tanto en calidad como en cantidad.

Los posteriores aciertos, tanto en lo que se refiere a la claudicación del peronismo como a la traición del comunismo, reflejados en nuestros volúmenes, folletos, panfletos y periódicos, etcétera, le dieron un nuevo impulso, transformándose en poderoso avance al acertar sobre la actuación política de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), ya bajo la denominación definitiva de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR-Praxis)."

Del prólogo a la segunda edición del volumen II de La realidad argentina, Praxis, 1960.

No basta

"No basta la lucha por la liberación económica y política. Debemos estimular o crear condiciones que permitan al hombre integrarse socialmente, realizar su personalidad plena, desarrollar su capacidad creadora, liberarse de las trabas (psíquicas, familiares, sexuales, etcétera) que lo oprimen."

De "Bases y punto de partida para una solución popular", Editorial Ciencias Políticas, 1961.

Una tarea noble

“Cuando el intelectual entiende que la crisis actual no es un fenómeno cósmico, sino algo lógico y humano dentro del desarrollo de los tiempos modernos, (...) entonces será que tiene una noble misión que cumplir, ya sea desde los puestos directivos políticos o intelectuales, o desde los más modestos, pero no menos eficientes, de educador de las masas, tarea realmente noble, porque tiende a elevarlas a la vida de la cultura.”

De “La crisis de la democracia”, folleto editado por Praxis, 1953.

Pero no fácil

“En nuestro tiempo, un hombre libre que aspira a trabajar por el esclarecimiento y progreso de la cuestión social no hallará fácil su tarea. Contra el éxito de la misma conspirarán, entre otras cosas, el dominio ejercido por el capitalismo sobre los grandes órganos de investigación y de publicidad y el servilismo de numerosos intelectuales frente a los privilegios e intereses del sistema social vigente.”

De “La crisis de la democracia”, folleto de Praxis, 1953.

Héroes o robots

“No se forman militantes completos, de personalidad rica y aptitudes diversificadas, capaces de participar en las experiencias de las masas, de esclarecerlas y de guiarlas en todas las circunstancias de la vida cotidiana y en las alternativas de un proceso revolucionario.

Este tipo necesario de militante es reemplazado con desventaja por la imagen ficticia del héroe perfecto y sin contradicciones, que esconde la realidad del incondicional, del robot diligente y discurs-

seador, en el cual sobre la personalidad básica conformada por la sociedad burguesa se sobreimprime un pequeño aparato de consignas y triquiñuelas políticas para tareas menudas de todos los días.

Este dualismo no resuelto explica los rasgos neuróticos que suelen exhibir la mayoría de los militantes de la Vieja Izquierda, sus contradicciones íntimas y exteriores, el desgaste y las quiebras sorpresivas que se producen en muchos de ellos."

Del prólogo a Política y vida cotidiana, de Marcos Kaplan, Ediciones Liberación, 1960.

La descomposición

"Perdida la fe en un sistema social sin que lo reemplace otro, la personalidad se desintegra, produciendo todas las deformaciones y la descomposición que padecemos en la época actual. El problema gira alrededor de la pérdida de seguridad; de aquí que el hombre contemporáneo se lance desesperadamente detrás de lo que afirme en alguna forma dicha seguridad perdida. La mayor parte de las clases elevadas y medias corren en pos de las conquistas materiales. Típico a este respecto es el hombre norteamericano, paradigma del capitalista contemporáneo."

De "Fundamento, crisis y porvenir de la democracia", folleto editado por Praxis, 1956.

El marxismo

"El materialismo dialéctico, lamentablemente, se ha ido transformando en buena parte en un economicismo, rechazando ciegamente todo aporte sobre el estudio de la naturaleza del hombre, y lo ha hecho en

forma arbitraria y estúpida. El resultado ha sido que el marxismo se ha quedado atrás, en este aspecto, de la propia intelectualidad burguesa.

(...) Extraigamos una conclusión a todo lo dicho, es relativamente sencillo hacerlo: cualquier fuerza social que quiera reemplazar a la burguesía en la conducción del mundo debe desarrollar una concepción general del universo y de la vida."

Del folleto "Interpretación materialista dialéctica de nuestra época", Ediciones Liberación, 1960.

Verdades relativas

"Hemos dicho, y lo repetimos hasta el cansancio, que la concepción materialista dialéctica interpreta la realidad en un sentido profundo, dinámico. Parte de la base de que no hay verdades, sino relativas, o si se quiere, con un aparente juego de palabras, verdades absolutas en sentido relativo. Invirtiendo la proposición, diríamos, verdades relativas con carácter absoluto, pero parcial en el tiempo."

Del folleto "Interpretación materialista dialéctica de nuestra época", Ediciones Liberación, 1960.

Una preocupación

"Confesemos que este auge de los estudios marxistas nos preocupa también desde otro punto de vista. Es necesario estar alertas al cambio de posición de la burguesía. Primero tuvimos que luchar contra la tentativa que ella realizó de impedir todo estudio sobre el materialismo dialéctico. Como fracasó en sus intentos por la marcha arrolladora de la realidad y de la concepción, está pasando al polo opuesto: facilita el estudio del marxismo, para deformarlo y neutra-

lizarlo. Tal podría ser el caso de Erich Fromm, en su último y conocido ensayo sobre el marxismo, y en particular sobre los *Manuscritos económico-filosóficos*, de Karl Marx.”

De Teorías políticas contemporáneas, Ediciones Macchi, 1965.

La larga marcha

“El problema consiste entonces en determinar cómo un país dependiente, en nuestro caso semicolonial, puede en la fase actual del mundo no sólo realizar su revolución democrático-burguesa, sino sobre todo continuar su marcha ascendente e incorporarse al desarrollo general con todas sus consecuencias.”

De La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica, editado por el ADI, 1946.

La propiedad

“Debe establecerse en la nueva Constitución el carácter estrictamente social de la propiedad, haciendo constar el carácter nacional y colectivo de las grandes fuentes de energía, materias primas y producción. Debe reconocerse la propiedad individual y familiar de los bienes de uso.”

De Doce años de política argentina, Ediciones Praxis, 1958.

Un pasaje

“Por eso consideramos que la revolución implica el comienzo de la derrota del imperialismo en Latinoamérica, y por lo tanto el derrumbe

final del capitalismo y la instauración del socialismo. Pero el socialismo como manifestación suprema de la libertad de los pueblos, el pasaje del capitalismo al socialismo, implica el pasaje del reino de la necesidad al reino de la libertad.”

De La Revolución Cubana, su significación histórica, Editorial Ciencias Políticas, Montevideo, 1960.

El sentido de la lucha

“La causa fundamental de la crisis radica en la imposibilidad que presenta la concepción burguesa-liberal para universalizar los beneficios de la economía y, a través de ésta, de la cultura. (...) Tal es el estado actual del problema político, que determina el sentido de la lucha entablada en todos los países.

Pero como la economía hace posible la vida de cultura, la lucha económica adquiere categoría ideológica y, a través de ésta, ética. Porque se está con o se está contra la posibilidad de la universalización de la cultura.”

De La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica, editado por el ADI, 1946.

Dos concepciones

“Terminada la Guerra Mundial, han quedado nuevamente frente a frente las fuerzas antagónicas que representan a dos formas de cultura, a dos concepciones del mundo, las que pueden resumirse en dos expresiones: burguesía y democracia. (...) Para la una, la vida del hombre es aparente libertad en todos los órdenes de la actividad, pero en realidad lo es sólo desde el punto de vista eco-

nómico. Entiende la vida como lucha económica –el hombre es el lobo del hombre– y por lo tanto con una casta de vencedores y un rebaño de vencidos.”

De La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica, Ediciones Praxis, 1955.

La autoridad del pueblo

“La soberanía total estuvo originariamente y debe volver a estar en manos del pueblo de la República, que la ejerce a través de sus propias instituciones básicas, por ejemplo las de carácter comunal. Para el mejor ejercicio de su autoridad, los pueblos han delegado determinadas funciones a organizaciones políticas superiores, tales como las provincias. Pero esta delegación ha sido taxativa, es decir, determinada.”

Del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”, Editorial Ciencias Políticas, 1961.

Una propuesta

“Promover nuevos órganos, comités o concejos, de contenido netamente popular, con funciones de acción y de poder. Los mismos deben estimular la participación activa, el reagrupamiento y el esclarecimiento de las bases obreras y populares, su intervención directa en la vida social y política, y su preparación para el ejercicio de gobierno.”

Del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”, Editorial Ciencias Políticas, 1961.

Peronismo y fascismo

“Para demostrar que el régimen peronista es bonapartista y no neofascista, es suficiente indicar que se apoya en las clases extremas, el gran capital y el proletariado, mientras la pequeña burguesía y en general la clase media sufre el impacto económico-social de la acción gubernamental.

Por el contrario, en el fascismo (...) la clase activa, la fuerza social de choque del gran capital está constituida por la pequeña burguesía. Esta circunstancia explica que las persecuciones contra el proletariado bajo el régimen fascista encierren tanta gravedad, ya que la acción represiva está a cargo de toda una clase.

Es necesario distinguir entre dictadura clasista y dictadura policial.”

En revista Críticas de la Economía Política, México, 1985.

El proyecto de Arturo

“La UCRI soñó con el desarrollo del capitalismo nacional, porque creyó en la posibilidad de la independencia económica y política dentro de un mundo capitalista, sin ver el problema de la integración imperialista de éste a manos de Estados Unidos, que conduce al fracaso de las revoluciones nacional-burguesas. Además, el radicalismo, huérfano de apoyo popular, siempre lo ha buscado en los elementos de fuerza de la sociedad argentina: el imperialismo, la burguesía nacional, las Fuerzas Armadas y la Iglesia.

(...) Por eso no creemos que haya sido acertado el apoyo de la ‘extrema izquierda’ a la candidatura de Arturo Frondizi. (...) Por lo que hace al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis), fue el primero en alertar sobre el peligro que entrañaba este gobierno para el proletariado y para el país. Si algún partido de izquierda apoyó esa

candidatura, lo hizo en abandono de las posiciones revolucionarias, cosa que bien caro le estará costando ahora.”

De Las izquierdas en el proceso político argentino, varios autores, Editorial Palestra, 1959.

La cuestión rusa

“Si bien no sabemos exactamente hasta dónde Rusia actúa como fuerza ideológica y hasta dónde como potencia nacional, la verdad es que en estos momentos representa una magnífica fuerza progresista.

No debemos olvidar que el comunismo es la primera y más profunda tentativa para superar la crisis del Estado burgués-liberal.”

De La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica, editado por el ADI, 1946.

El trotskismo

“En cuanto al trotskismo, ha llegado a tener muchas de las limitaciones del partido comunista (sectarismo, burocratismo, pequeñez) y ha estado divorciado de los grandes movimientos de masas.”

Del folleto “Bases y punto de partida para una solución popular”, Editorial Ciencias Políticas, 1961.



Estrategia y Fichas: dos publicaciones teóricas de comienzos de los años '60 en las que solían escribir Silvio, muchos de sus discípulos y algunos críticos.

CAPÍTULO SIETE

LO QUE PENSABAN DE ÉL

Con su personal estilo, el profesor Frondizi fue tan admirado y respetado como denostado y perseguido. El abanico de opiniones que generaron sus tesis, así como su correlato en la actividad política, abarcan las de varias generaciones, las que fueron y las que están siendo. Sin hermetismos, la claridad de su pensamiento invitaba a la polémica, y hacia ese lugar confluyeron muchos, desde Milcíades Peña hasta Arturo Jauretche, pasando por Gorriarán Merlo, Puiggrós o Viñas. Esto fue parte de lo que se dijo del intelectual ítalo-correntino.

“Traidor, comunista, bolchevique”

“Comunicado al pueblo argentino: sepa el pueblo argentino que a las 14:20 fue ajusticiado el disfrazado número uno, Silvio Frondizi, traidor de traidores, comunista y bolchevique, fundador del ERP.

Bajo el mandato de su hermano fue el infiltrador de ideas comunistas en nuestra juventud.

Murió como mueren los traidores, por la espalda.

Como nuestro querido pueblo argentino y patriota observa, cumplimos lentamente, pero sin pausa, nuestra palabra, y no nos identifiquen con los mercenarios zurdos de la muerte, sino con patriotas peronistas y argentinos que queremos que nuestro país tenga un futuro argentino y no comunista.

No adjuntamos documentos porque el traidor no los tenía encima, pero pueden encontrarlo en el acceso al centro recreativo Ezeiza, pasando el primer puente con barandas de madera, 50 metros sobre la mano derecha.

Viva la Patria. Viva Perón. Vivan Las Fuerzas Armadas. Mueran los bolches asesinos. Alianza Anticomunista Argentina. Comando Tres Armas.”

Comunicado de la Triple A, reproducido por el diario Crónica, sexta edición, 27 de septiembre de 1974.

“Se hizo cargo”

“Qué duda: así como las ambivalencias o los contrapelos son el resultado de las propias contradicciones antagónicas de las fachas de hierro que pretenden ostentar los ‘intelectuales orgánicos’ del sistema, el intelectual de izquierda se hace cargo de su espalda, de sus sombras, de sus fracasos y sus miedos.

(...) Porque si a causa de cierta degradación del pensamiento de los últimos tiempos se ha difundido que ni la izquierda argentina ni sus intelectuales, se hicieron cargo de todo eso, como que tampoco sabían del país, de su historia y de su gente, Silvio Frondizi, mediante su vida y obra, demuestra lo contrario."

David Viñas, en el artículo "Un intelectual de izquierdas", aparecido en la revista *El Periodista*, nº 2, 1984.

"Sociología en pañales"

"Lamentamos tener que definir a la teoría de Silvio Frondizi como simple juego de ideas, aislado de la realidad. Ni los consejeros de la Casa Blanca son tan optimistas acerca del porvenir que le espera al imperialismo norteamericano.

El capitalismo, en su etapa imperialista, se desintegra a la vista de quien quiera ver, carcomido por sus contradicciones internas, dividido por la competencia entre los monopolios y debilitado por la integración progresiva del socialismo en un frente mundial en desarrollo.

La peligrosidad intelectual de la teoría de Silvio Frondizi reside en que desvía de la ruta revolucionaria a quienes se dejan seducir por el espejismo infantil de una lucha imaginaria entre un capitalismo que se integra y un socialismo que se internacionaliza. Es una especie de sociología en pañales.

Pero la realidad del mundo indica todo lo contrario. Indica que el capitalismo se desintegra y el socialismo se desprende de su internacionalismo abstracto de otros tiempos para renacer de las profundidades del pueblo como expresión auténtica del desarrollo nacional."

Rodolfo Puiggrós, *pensador peronista de origen comunista, de El proletariado en la revolución nacional, Ediciones Trafac, 1958.*

“Muy consecuente”

“Silvio tenía una personalidad política fuerte y era muy consecuente. No tenía buena relación con su hermano ex-presidente, que en otros tiempos había aparecido como ‘progresista’, sobre todo por su libro famoso *Petróleo y política*. Silvio se fue distanciando de él cada vez más. Y terminó su vida como en nuestro país terminaron muchas veces su vida las personas honestas y luchadoras. Un día llegaron los de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) a su casa, lo sacaron de allí y lo asesinaron brutalmente.

(...) Silvio no fue fundador del ERP (como dijeron sus asesinos de la Triple A al comunicar su muerte). Sí fue muy cercano a nosotros y trabajaba junto a nosotros con una cercanía creciente, pero no fundó el ERP. Silvio no era militante del ERP, era un militante muy pero muy activo del FAS, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Ahí estábamos juntos.

(...) También fue un gran abogado de presos políticos. Él fue uno de los abogados que logró detectar y descubrir, a través de testimonios, la desaparición de dos compañeros que habían asaltado el cuartel militar de Azul en 1974. Silvio formaba parte de un grupo de siete abogados. Los mataron o desaparecieron a todos. Eso marca una característica de esa época en Argentina. ¡Todos los abogados que intervinieron en esa causa terminaron asesinados o desaparecidos! Otro de los abogados era Manuela Santucho, hermana de *Robi*—sobrenombre de Mario Roberto Santucho—. Cuando lo secuestran y asesinan a Silvio Frondizi también matan al esposo de su hija, una persona muy buena y con una buena relación familiar, pero que no tenía relación con la política.

(...) Y además dirigió la revista *Nuevo Hombre*, que expresaba una postura frentista vinculada al FAS. Luego estuvieron como directores Rodolfo Mattarolo y Enrique Raab. Éste último también

está desaparecido. En esa política frentista, junto al PRT participaba también un sector del peronismo revolucionario.”

Enrique Gorriarán Merlo, *ex-jefe del PRT-ERP y del Movimiento Todos por la Patria (MTP)*, en *La cultura revolucionaria en el guevarismo argentino, entrevistado por Néstor Kohan, 2006.*

“Razones de su anti-trotskismo”

“El 99,99% de las posiciones fundamentales del profesor Silvio Frondizi han sido tomadas del trotskismo, pero... no en vano el profesor es un destacado intelectual. Declararse trotskista, ingresar al movimiento trotskista, aceptar su disciplina de vanguardia combatiente del proletariado, todo eso es una perspectiva diríamos ‘gris’, y además llena de esperanzas.

Más atrayente para un intelectual, y más fácil, es alumbrar ‘su’ tendencia al margen de la lucha mundial y nacional de la clase obrera, como quien organiza una escuela de filosofía o una academia de corte y confección.

Tal es el origen del anti-trotskismo del profesor. Sus críticas al trotskismo no son sino racionalizaciones, justificaciones a su determinación de no admitir ni en sueños la necesidad y la obligación para todo revolucionario de acatar la disciplina y el programa del trotskismo ortodoxo.”

Milciades Peña, *pensador e historiador marxista independiente*, del folleto *“Profesores y revolucionarios. Un trotskista ortodoxo responde al profesor Silvio Frondizi”*, 1956.

“No se baja nunca del caballo”

“El más científico de todos es sin duda el profesor Silvio Frondizi, a quien sus colegas de Azul y Blanco han juzgado, quizá severamente, como un hombre ‘enfermo de importancia personal’.

El profesor Frondizi, que además de ser hermano del Presidente de la República se propone instaurar la dictadura proletaria en Argentina, es un hombre sumamente serio; no se baja nunca del caballo; habla desde lo alto, y por ahí se emparenta a la legión de maestros de juventudes que ha assolado al continente desde los tiempos de la Reforma y aun antes.

(...) Que sus propósitos no alarman a la oligarquía lo demostraría incidentalmente el hecho de que mientras centenares de profesores 'burgueses', 'nacionalistas' y 'peronistas' están excluidos de las cátedras universitarias de este país, el profesor Frondizi enseña Derecho Político en la Universidad de La Plata, gracias a la Revolución Libertadora. ¿No indicaría esta feliz circunstancia que la oligarquía teme más a una posición 'nacional burguesa' que a una posición 'socialista proletaria'? ¿No implicaría asimismo que el imperialismo aborrece más un desarrollo probable de un capitalismo nativo que un basto e improbable 'poder proletario' en un país casi colonial y en el cual aún no están dadas las condiciones técnicas del socialismo?

(...) El profesor sabe qué se trae entre manos. Al condenar la formación del Frente Nacional, llamándolo Frente Popular, postula a su turno un Frente de Izquierda que significa, en las condiciones actuales, un Frente del Partido Comunista pro anglo-ruso y el Partido Socialista pro anglo-yanqui. Dicho en otros términos, toda la ciencia del profesor se reduce a reproducir el Frente Popular Antinacional, excluidos los radicales.

Si nos hemos detenido en el profesor Frondizi ha sido porque se trata de uno de los más típicos representantes de la izquierda cipaya, (...) un marxismo de cátedra, o dicho en criollo, la pavada solemne, sorda y muda al rumor de la calle y la vibración de la vida."

Arturo Jauretche, *pensador nacional*, "Los novios de la revolución", artículo aparecido en la revista *Mayoría*, 1959.

“Enunciados confirmados”

“Si uno lee la literatura social del siglo XIX, ve filmes como *Germinal*, incluso a escritores de mediados de siglo XX como Elio Vittorini, y la remata con la última novela de José Saramago, *La caverna*; si uno escucha a nuestros abuelos, casi centenarios, puede comparar las consecuencias de la segunda revolución industrial con los actuales resultados de la llamada globalización.

No queremos decir que no hay nada nuevo bajo el sol, sino que se confirma la tendencia del desarrollo capitalista enunciada y seguida por sus estudiosos críticos, desde *El capital* de Marx a *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin y *La integración mundial, última etapa del imperialismo* de Silvio Frondizi.”

Luis Mattini, *ex-dirigente del PRT-ERP, documento “Sujeto y Trabajo”, 2004, publicado en los sitios www.espaimarx.org y www.lafogata.org.*

“Gruesas tergiversaciones”

“Silvio Frondizi, en la comparación entre el régimen fascista y el gobierno peronista, aporta, a favor de este último, una diferencia notable. (...) Al exagerar el proceso de radicalización de clases en el país, Frondizi, que escamotea del escenario histórico a la clase terrateniente, apunta a la confirmación forzada de ese apriorismo: la pequeña burguesía ya no tiene nada que hacer en el país.

El peronismo, según afirma, ‘ha sido la tentativa más importante y última de realización de la revolución democrático-burguesa en Argentina, cuyo fracaso se debe a la incapacidad de la burguesía nacional de cumplir dicha tarea’; pero después de cometer el error de apoyarse en la burguesía, habría abierto en el país el camino de la revolución proletaria, socialista, inmediata, ‘integral’. Y esto, evidentemente, no es poco reconocimiento a favor del peronismo.

Quedan expresadas ahí dos gruesas tergiversaciones: la pequeña burguesía es la fuerza de choque del gran capital en el fascismo, y en Argentina el peronismo, a pesar de su error, aparece como el propulsor de la revolución proletaria. Poco costaría, pues, asignar al Partido Peronista, apenas se depurara de su error, el liderazgo revolucionario, 'marxista', en Argentina."

Ernesto Giúdice, *dirigente del Partido Comunista, artículo aparecido en la revista Cuadernos de Cultura, 1960.*

"Considerar su origen liberal"

"Silvio Frondizi jamás llegó a los extremos del gorilismo moreniano –por Nahuel Moreno–. Halló en el peronismo una suerte de 'kerenskismo' democrático-burgués, caracterización que Moreno rechaza expresamente por entenderla sobreestimativa.

Los ensayos de Frondizi del período 1945-47 deben juzgarse considerando su origen político liberal, lo que da relevancia a su condena de la Unión Democrática como 'la coalición más reaccionaria'.

También es destacable el acento puesto por Frondizi en la importancia de la tradición rousseauiana y jacobino-revolucionaria, principalmente respecto de la pequeña burguesía pauperizada."

Jorge Enea Spilimbergo, *pensador de la izquierda nacional, en El socialismo en la Argentina, Ediciones Octubre, 1974.*

"La defensa de Cuba"

"El balance de Frondizi se asentaba en un extenso estudio previo sobre las condiciones del capitalismo latinoamericano, en tiempos de integración mundial imperialista, bajo la hegemonía del imperialismo

norteamericano. Formulaba la hipótesis del agotamiento histórico del intento de las burguesías nacionales latinoamericanas por desarrollar un 'capitalismo autónomo'. Como ejemplo puntual, analiza el fenómeno peronista, ensayo frustrado de realizar –bajo una forma política bonapartista– la revolución democrático-burguesa en Argentina.

De allí, infería que el carácter de la revolución argentina y latinoamericana no podía ser otro que el de una revolución antiimperialista y socialista (como fases de un mismo proceso ininterrumpido). Es por ello que, cuando viaja a Cuba, se encuentra con la confirmación del diagnóstico que él mismo había vaticinado y propuesto pocos años antes. Probablemente, ésa sea una de las razones principales por las que Frondizi defiende con tanto ahínco a la Revolución Cubana en su libro de 1960.

Habría que esforzarse demasiado para no detectar y no reconocer la presencia de estas lecturas en el pensamiento político maduro de *Robi Santucho* y en el modo en que él y sus compañeros visualizaban la estrategia continental de la Revolución Cubana, de la que se sentían vitalmente parte.”

Néstor Kohan, *investigador argentino y profesor de Filosofía*, *Otro mundo es posible*, 2003.

“Un politólogo militante”

“La obra de Silvio Frondizi, plasmada en su escritura y su vida pública como político, abogado y profesor, puede ser definida como la de un politólogo militante, porque fue un apasionado cultor de la política y puso toda su capacidad y formación profesional al servicio de un proyecto colectivo: la construcción del socialismo. Precisamente, la preocupación por comprender y asumir su misión como intelectual revolucionario es la nota dominante de su trayectoria como ensayista político.

Si bien distinguiamos tres grandes momentos de su obra –los años '30 y '40, influidos por la lectura de los clásicos de la teoría política; los '50, de sistematización de la teoría marxista, y los '60 hasta su muerte, de municipalismo y radicalización política–, interpretamos esos cambios en el marco de una serie de preocupaciones constantes en una búsqueda vital cuya respuesta sería reformulada y perfeccionada en cada etapa.”

Sylvia Ruiz Moreno, *política y docente de la UBA, publicado en www.ensayistas.org, octubre de 2004.*

“Méritos y ridiculeces”

“Desde los años '40 produjo una importante obra sociológica y política. A pesar de inspirarse ampliamente en Trotski, rechazó el adjetivo de trotskista. Consideraba que cualquier camiseta le quedaba chica, y para justificarlo se creyó en el deber de enmendarle la plana a Marx, Engels, Lenin y Trotski, llegando al ridículo de decir que el autor de la monumental *Historia de la Revolución Rusa* ‘carecía de jerarquía científica’.

(...) El mérito indiscutido de Frondizi es el de haber intentado definir –principalmente en sus dos volúmenes *La realidad argentina*– un programa revolucionario acabado para nuestro país, estudiando las tareas objetivas (agrarias, industriales, nacionales y democráticas) de la revolución proletaria, en un determinado estadio del desarrollo y descomposición del capitalismo mundial y nacional.”

Oswaldo Coggiola, *historiador, en El trotskismo en la Argentina (1960-1985), Centro Editor de América Latina, 1986.*



28 de septiembre de 1974; los féretros con los cuerpos de Silvio Frondizi y su yerno son velados en el Aula Magna de la Universidad Tecnológica Nacional.

CAPÍTULO OCHO

EL HACHAZO HOMICIDA

Con la experiencia del MIR-Praxis diluida en las muchas expresiones de la Nueva Izquierda Argentina, comienza la última etapa de la vida de Silvio Frondizi. Asumida su identidad de intelectual revolucionario, pero sin partido, se dedica a la docencia y a la defensa de presos políticos y gremiales casi con exclusividad y, cumpliendo esa actividad, se vincula al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Pero ahora se trata de un hombre solo, un gran "nombre" de izquierda sin proyecto político propio, un francotirador con admiradores –casi todos jóvenes– que van y vienen, que se acercan al hombre que veinte años antes dio una interpretación disonante, y no "gorila", al fenómeno peronista.

Desde el campo académico, la actitud constante de Frondizi fue evidente: nunca dictó cátedra oficial durante gobiernos *de facto*. El del '43, asumido su compromiso de no callarse, lo empuja a la calle. La Revolución Libertadora, a pesar de que proclamaba "el fin de la dictadura", le negó la posibilidad de asumir la titularidad de la cátedra de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la UBA. Indignado por la negativa –que auspiciaron, entre otros, Luciano Molinas y Alfredo Palacios, como miembros de la comisión asesora del concurso para el cargo–, escribió una carta el 27 de febrero de 1957: "Ello demuestra que la 'lucha' de estos señores contra el peronismo no fue determinada por lo que éste tenía de corrupción, sino por lo que agitaba en las masas, al tiempo que excluía a aquéllos de las prebendas del poder. Hoy repiten las mismas prácticas que criticaron en un tiempo, con el agravante de que lo hacen en nombre y con el apoyo de un gobierno antipopular".

El caso es que volvió a la Universidad en 1958, junto con el gobierno de su hermano Arturo. Primero lo recibió La Plata; en 1962, la UBA, en la materia Instituciones del Derecho Público en la Facultad de Ciencias Económicas. Marcos Kaplan era su profesor adjunto. Poco después, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras le pedía formalmente que dirigiera una cátedra paralela sobre Sociología Argentina Contemporánea. El éxito entre los estudiantes era palpable en las discusiones que generaba, en la circulación de fotocopias con los apuntes de sus clases, en las charlas en el Centro de Estudiantes. En 1963, mientras dictaba unas charlas sobre economía en la Universidad de Córdoba, irrumpió en el aula un grupo de jóvenes del grupo ultranacionalista Tacuara: frente a los destrozos, el profesor permaneció inmovible, esperó que los agitadores se retiraran y, como si nada, dio comienzo a la charla, despertando la admiración de los estudiantes.

Creciente agitación

De hecho, más allá de la influencia —en agonía— del grupo Praxis, los sectores medios universitarios están en constante diálogo con el docente. Él los anima a reflexionar, a organizarse, colabora en sus publicaciones, les recuerda una y mil veces las tesis sobre el “bonapartismo policial”, el carácter del peronismo —con sus aspectos positivos y negativos—, la necesidad de alcanzar el socialismo. Tiene voz propia y es muy escuchado.

Mientras tanto, la Nueva Izquierda Argentina no deja de florecer. Aparecen publicaciones y grupos de reflexión por todos lados. Surge *Nueva Política* —“una revista de coincidencias a partir de una perspectiva nacionalista, revolucionaria y socialista”—. O *La Rosa Blindada*, de José Luis Mangieri. O los *Cuadernos de Pasado y Presente*, de José Pancho Aricó, Juan Carlos Portantiero y un grupo de jóvenes comunistas muy influenciados por el pensamiento gramsciano (Oscar del Barco, Héctor Schmucler y otros), que raudamente fueron expulsados del Partido.

Y no sólo florecen las publicaciones, sino que también lo hacen grupos militantes. En la Universidad y en ciertos sectores sindicales, la Nueva Izquierda, a veces vinculada con grupos del peronismo revolucionario, comienza a tener una presencia importante. Ismael Viñas, por ejemplo, junto a su hermano David, saltaban de la revista *Contorno* al Movimiento de Liberación Nacional (Malena), un intento de Tercer Movimiento Histórico que se vio superado por la presión de los nacientes grupos guerrilleros: de ellos, el ERP y las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) terminaron cooptando a la mayoría de sus militantes.

Los Viñas, Aricó, Portantiero o Mangieri no eran más que algunos de los nombres de intelectuales que debatían en las orillas del marxismo, la política y la cultura. No podría dejar de mencionarse entre ellos a Noé Jitrik, León Rozitchner, Alberto Brocato, Juan

Gelman, Andrés Rivera, Roberto Cossa, José Gabriel Vazeilles, Juan José Sebrelli, Ricardo Piglia, Jorge Rivera, Oscar Masotta, Rodolfo Walsh y Francisco *Paco* Urondo.

Paralelamente, y vinculada al peronismo revolucionario, se asiste a una renovación que atraviesa a la estructura católica –sobre todo a partir del Concilio Vaticano II de 1962 y la Encíclica “*Pacem in Terris*”, de 1963, que concreta la apertura hacia el marxismo–. En pocos días, el mensaje de los Obispos del Tercer Mundo se extiende por toda Argentina. Monseñor Antonio Devoto, obispo de Goya, se lo da a conocer a un cura de su diócesis, Miguel Ramondetti, y éste lo hace circular. En dos o tres meses logran más de medio millar de adhesiones. En este proceso, la CGT de los Argentinos –la central obrera surgida en 1968, a partir de la ruptura con el vanderismo– constituirá una primera síntesis entre peronismo, cristianismo de base y marxismo. Pronto, la multiplicación de trabajos barriales y de grupos de acción política dará lugar a un proceso que se entroncará con la formación del Peronismo de Base y la organización Montoneros. Con sencillas armas organizativas, el movimiento católico-peronista se lanzará a participar de lleno en el conflicto social y político de los años ‘60 y ‘70. Ya las ideas habían tenido encarnación práctica con el trabajo de sacerdotes “*villeros*”, como el padre Carlos Mugica, quien movilizaba a cientos de familias pobres en la provincia de Buenos Aires y sobre todo en su centro de acción, la Villa 31 de Retiro.

La vía armada

Ya hacia fines de la década del ‘60 aparecen señales inequívocas de que la confrontación política iría en aumento: por un lado, el asesinato del Che Guevara en Bolivia (octubre del ‘67) o la masacre de estudiantes en Tlatelolco, México (octubre del ‘68). Por el otro, el surgimiento de la combativa CGT dirigida por el gráfico Raimundo Ongaro y las protestas cada vez más generalizadas contra la dictadura

del general Juan Carlos Onganía. Las tensiones hacen eclosión en la insurrección popular, con epicentro en la Córdoba de Agustín Tosco y Elpidio Torres, el 29 de mayo de 1969.

Por otro lado, el camino guerrillero comienza a ser transitado por más jóvenes, que no encuentran contención en los partidos tradicionales. De aquellos Uturuncos del '59 se había saltado a la experiencia del Comandante Segundo (Salta, 1964), Taco Ralo en el '68 y el operativo que culmina con la muerte del general Pedro Eugenio Aramburu en mayo del '70. Poco después, en marzo de 1971, la muerte toca de cerca a los Frondizi. En Rincón de Millberg, Tigre, mueren acribillados en un supuesto enfrentamiento, Manuel Belloni y Diego Ruy Frondizi, hermano mellizo de Marcelo Frondizi y sobrino de Silvio.

La profundización de la lucha parecía conmover al exiliado general Perón, quien en una carta dirigida a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) decía: "Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos, que han aprendido a morir por sus ideales, y cuando una juventud ha aprendido y alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber".

En ese marco cada vez más violento, el ideario del profesor Frondizi no podía tener incidencia alguna sobre la realidad. El diálogo pasaba por otros carriles. Sin embargo, las flamantes organizaciones de la izquierda armada encontrarán en él un referente válido, especialmente cuando se trataba de dar respaldo legal, con renombre, a sus presos políticos y gremiales. La defensa de presos y la propia agudización del conflicto lo irán empujando hacia una de las organizaciones armadas, el PRT-ERP de Mario Roberto Santucho, donde varios de sus cuadros se habían formado con las lecturas del líder de Praxis. Por eso, no llamaba la atención que, después de romper con Nahuel Moreno, la fracción llamada PRT-El Combatiente buscara acercarse a Frondizi. Pero a Silvio no termina de conformarlo la idea de

adherir a una estructura partidaria, y tampoco a un grupo guerrillero. Cree que "la incongruencia de la situación actual está dada por la ausencia de una estructura de tipo político que represente a la nueva situación y pueda canalizar las ansias populares. Ésta es la tarea fundamental del momento: la transformación de todas las estructuras sociales. La otra alternativa es la guerra civil", advierte.

Nuevo Hombre

Desde mayo del '70 en adelante, la crisis de la Revolución Argentina provoca que los sectores dominantes empiecen a consentir el retorno de Perón, aunque pretenden ponerle algunas condiciones. A caballo del Gran Acuerdo Nacional (GAN), ideado por el general Lanusse, la nueva "normalización institucional" volvía aceptar, después de dieciocho años, la presencia de todo el arco político, sin proscripciones. Y el proceso electoral planteado abrumó a las decenas de organizaciones de izquierda y minó la incipiente unidad de acción que se perfilaba desde la masacre de Trelew (agosto del '72).

A esta altura, Silvio ya está colaborando con el periódico *Nuevo Hombre*, una publicación de izquierda, independiente, fundada por el periodista Enrique *Jarito* Walker, y luego dirigida por Frondizi. En este emprendimiento colaboraron Alicia Eguren (viuda de John William Cooke), Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. Como director de la publicación fue detenido y llevado a la dependencia de la Policía Federal de la calle Moreno al 1400. En abril de 1972, en Unquillo, vuelve a ser detenido junto a su hijo por denuncias sobre preparativos insurgentes. A la salida de la prisión, convoca a una conferencia de prensa en nombre del Movimiento Nacional Contra la Tortura y la Represión, del que es integrante, para denunciar algunos casos de torturas a detenidos políticos.

Su renombre como abogado no le evitó sufrir varios atentados. Una bomba, por ejemplo, destruyó sus oficinas de Corrientes al 2000,

donde funcionaba la dirección de *Nuevo Hombre*; más tarde incendian su estudio jurídico de Lavalle al 1500. Al informar sobre este atentado, el diario *La Razón* se refiere a la muerte de Frondizi y sus colaboradores; en la puerta de la Facultad de Filosofía y Letras, su hijo Julio lo encuentra y le informa de su "fallecimiento".

Antes de terminar 1972, Frondizi se aleja de *Nuevo Hombre*, que en manos de Rodolfo Mattarollo muta a vocero del Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) y llama a votar en blanco en las elecciones de marzo del '73. Silvio, en cambio, entiende que es necesario participar del comicio próximo, y se acerca a la estructura de Jorge Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo, el Frente de Izquierda Popular (FIP), convirtiéndose en candidato a senador nacional con la consigna "liberación nacional y patria socialista" y acompañando la candidatura presidencial del *Colorado* Ramos.

Pero el triunfo de la fórmula Cámpora-Solano Lima es aplastante. Luego, con la vuelta definitiva de Perón y el inicio de las acciones de la Alianza Anticomunista Argentina de José López Rega (la Triple A), el panorama lo vuelve a acercar al FAS y a otras organizaciones, como la Liga Comunista Revolucionaria, el Peronismo de Base o el ERP Fracción Roja, una escisión trotskista del grupo guerrillero.

El final

Abocado a su cátedra de Ciencias Políticas de la carrera de Sociología, junto a Julio Godio y José Luis Díaz Colodrero, y a sus funciones de cobertura legal de los presos políticos, inunda con denuncias sobre torturas los diferentes tribunales y visita frecuentemente las cárceles para hablar con sus defendidos. Sufrió por ello múltiples amenazas, intimidaciones y atentados pero, a pesar de los consejos de sus amigos, se negó a exiliarse. Inclusive una versión asegura que el PRT de La Plata llegó a considerar el secuestro de Frondizi para trasladarlo "a la fuerza" a algún lugar seguro.

Denuncia y enfrenta a personajes como Luciano Benjamín Menéndez, al jefe de la Policía Federal Alberto Villar y a López Rega, creador de la Triple A que había desatado una serie de acciones criminales, llegando a producir alrededor de medio millar de asesinatos políticos, entre ellos los de Rodolfo Ortega Peña –ametrallado el 31 de julio de 1974–, el padre Mugica y el abogado Alfredo Curuchet.

Finalmente, el viernes 27 de septiembre de ese año un comando de la Triple A dirigido por el subcomisario Juan Ramón Morales y el subinspector Rodolfo Eduardo Almirón Sena secuestró a Silvio Frondizi de su casa de la calle Cangallo. En el momento fue asesinado su yerno, el ingeniero Luis Ángel Mendiburu, militante de la Juventud Universitaria Peronista, muerto en la entrada del edificio cuando el hijo de Silvio, Julio, abrió fuego desde la ventana con una pistola de bajo calibre y le dio a un neumático del Falcón del grupo comando, que queda abandonado sobre la calle Río de Janeiro. Dentro de la casa estaban Silvia Frondizi, esposa de Mendiburu, y su hija de pocos meses, que se hallaba en brazos de su abuela Pura Sánchez de Frondizi, quien de un puntapié arroja a la niña debajo de una mesa cuando los paramilitares ingresan en la vivienda. Dos horas más tarde, un comunicado de la Triple A se atribuyó el crimen e informó que su cuerpo había sido arrojado en un descampado de Ezeiza. El diario *Crónica* reproduce la gacetilla: “Sepa el pueblo argentino que a las 14:20 fue ajusticiado el disfrazado número uno, Silvio Frondizi, traidor de traidores, comunista y bolchevique. (...) Viva la Patria. Viva Perón. Vivan las Fuerzas Armadas”.

Es su hermano Arturo quien reconoce el cadáver en el Hospital de Ezeiza –lo acompañan su sobrino Marcelo y su hija–, y dolorido comprueba que uno de los brazos está destrozado por varias de las 50 balas recibidas: evidentemente trató de cubrirse en un gesto reflejo frente al fusilamiento. Risieri, que estaba en Estados

Unidos, volvió rápidamente al país para el velorio de su hermano, realizado en el local de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Allí recordó a su hermano, junto a la familia, los amigos, entre ellos las viudas de Ortega Peña y José Luis Díaz Colodrero, y admiradores del intelectual revolucionario, aquel que intentó interpretar al peronismo, ganarse el respeto del Che –cuyos *Cuadernos de Praga*, críticos de la economía soviética, evocan a Silvio– e influir sobre cientos de militantes apelando la formación de un hombre integral, superador, nuevo.

El funeral fue un multitudinario acto que rebasó la capacidad del salón de Medrano y Córdoba: un par de miles de militantes, casi todos jóvenes, portando banderas y flores, entonaban marchas como *La Internacional* o *Los Muchachos Peronistas*, o prometían justicia a los dos féretros que estaban en el centro de la sala: algunos levantaron sus puños, otros sus dedos en V, cuando Julio, el hijo, se acercó y colocó una manzana, enorme y roja, sobre el ataúd. Finalmente, el cortejo se dirigió hacia el cementerio de Chacarita. La policía, al mando del comisario Villar, volvió a hacer de las suyas: reprimió la caravana, que avanzaba por Ángel Gallardo, y secuestró el cadáver de Silvio.

Tres años después, la dictadura del general Videla ordenó el secuestro de su archivo y biblioteca. Después de todo, era una voz que debía ser silenciada, la de un intelectual que se atrevió a actualizar la reflexión crítica, revolucionaria, desde el marxismo no dogmático, a dos aguas de la vieja y la nueva izquierda.

Ese final hace recordar las palabras de George Lukács: “La entrega es el camino del místico, la lucha es el del hombre trágico; en aquél el final es una disolución, en éste es un choque aniquilador. (...) Para la tragedia, la muerte es una realidad siempre inmanente, indisolublemente unida con cada uno de sus acontecimientos”.

CRONOLOGÍA

SILVIO FRONDIZI

1907

Nace en la ciudad de Paso de Los Libres, Corrientes, en el seno de una familia de inmigrantes italianos.

1916

Accede a la Presidencia de la Nación Hipólito Yrigoyen, líder de la Unión Cívica Radical.

1917

Triunfa la Revolución Rusa, protagonizada por Lenin y su Partido Bolchevique.

1918

Con epicentro en la ciudad de Córdoba, los estudiantes universitarios impulsan la Reforma Universitaria.

1923

Su padre Julio lo trae a Buenos Aires, junto a su hermano Arturo, para que estudie en el Colegio Nacional Mariano Moreno.

1926

Se anota en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

1930

El 6 de septiembre se produce el golpe militar que derroca a Yrigoyen y asume el general José Félix Uriburu. Es el comienzo de lo que se conoció como la Década Infame.

1931

Silvio y Arturo se manifiestan contra la dictadura del general Uriburu y terminan detenidos.

1938

Silvio se convierte en profesor de Historia de la Universidad de Tucumán, donde continúa su carrera académica.

1943

El 4 de junio se produce un nuevo golpe de Estado, inspirado por los coroneles del Grupo de Oficiales Unidos (GOU), donde milita Juan Domingo Perón.

Disgustado por el clima agobiante impuesto por la intervención a la universidad tucumana, Silvio renuncia al Consejo Académico y se pronuncia fuertemente contra el nuevo régimen.

1944

Vuelve a Buenos Aires, donde ejercerá de abogado en el estudio jurídico de Arturo, mientras dicta clases de Derecho Político en el Colegio Libre de Estudios Jurídicos y Sociales.

1945

El 19 de septiembre se realiza la **Marcha de la Constitución y la Libertad**, con el embajador norteamericano Spruille Braden a la cabeza y las distintas fuerzas políticas que luego formarán la **Unión Democrática**.

El 17 de octubre una **movilización popular** logra rescatar de la prisión al coronel Perón, quien se consolida así como el verdadero hombre fuerte del régimen.

Silvio forma su propio grupo de estudios y militancia, con alumnos de los cursos de Ciencias Políticas, de allí surge movimiento **Acción Democrática Independiente (ADI)**, más tarde rebautizado **Praxis**.

1946

El 24 de febrero las urnas le dan el triunfo a la fórmula **Perón-Quijano**, del **Partido Laborista**, que luego será disuelto.

1949

Se inicia la **Convención Constituyente** que consagrará una nueva **Constitución Nacional**.

Silvio Frondizi se casa con **Pura Sánchez Campos** en **Unquillo, Córdoba**, a los 42 años de edad.

1955

El 16 de septiembre un nuevo golpe de Estado, conocido como **Revolución Libertadora**, voltea al gobierno peronista. Asume el general **Eduardo Lonardi** y algunas semanas después lo reemplaza el general **Pedro Eugenio Aramburu**.

Aparición pública del **Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis**.

1958

El 1 de mayo asume la presidencia el radical **Arturo Frondizi**. En septiembre estalla el conflicto entre la educación "**Laica**"

y la "Libre": los hermanos Risieri y Silvio se oponen al proyecto de Arturo.

Silvio regresa a la docencia como profesor titular de Derecho Político en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

1959

El Movimiento 26 de Julio logra derrocar en Cuba al dictador Fulgencio Batista.

1960

Arturo Frondizi incluye al MIR-Praxis de Silvio entre las organizaciones ilegalizadas por el Plan Conintes. Silvio es invitado por Ernesto Guevara a visitar la Cuba revolucionaria: después de varias reuniones, el Che le pide que se instale en la isla.

1961

Publica *La Revolución Cubana, su significación histórica*.

1962

Con la victoria electoral del peronismo en varios distritos, Frondizi es obligado por los militares a dejar la presidencia: asume José María Guido, quien llama a elecciones manteniendo la proscripción del partido mayoritario.

Silvio da cursos y participa de mesas redondas en Italia, Francia y Yugoslavia, donde se entusiasma con el modelo de autogestión impulsado por el Mariscal Tito.

1963

El 12 de octubre asume la presidencia el radical Arturo Illia, quien había triunfado en las elecciones del 7 de julio, nuevamente con la ausencia de candidatos peronistas.

1964

El MIR-Praxis entra en su crisis terminal, alimentando con sus cuadros a diversos núcleos de la llamada Nueva Izquierda Argentina.

1966

El 28 de junio Illia es derrocado por otro golpe de Estado: asume la presidencia el general Juan Carlos Onganía.

1968

Es asesinado en Bolivia el Che Guevara.

1969

Se producen en el interior una serie de movilizaciones populares contra el gobierno: la principal es en Córdoba y pasará a la historia con el nombre de Cordobazo.

1970

Un grupo que se identifica con el nombre "Montoneros" secuestra y mata al general Aramburu.

1971

Otra movilización masiva en Córdoba (el "Viborazo") termina con el breve gobierno del general Roberto Marcelo Levingston: asume el general Alejandro Agustín Lanusse. En Rincón de Milberg, el 8 de marzo, cae asesinado por fuerzas de seguridad Diego Ruy Frondizi, sobrino de Silvio y miembro de las FAP. Silvio dirige el periódico *Nuevo Hombre*, vinculado al PRT.

1972

El 22 de agosto una fuga de presos termina con el fusilamiento de 16 guerrilleros en Trelew. En noviembre, después de dieciocho años, vuelve a Argentina el general Perón.

1973

Silvio participa del proceso electoral como candidato a senador nacional del Frente de Izquierda Popular (FIP) de Jorge Abelardo Ramos.

Las elecciones son ganadas cómodamente por el candidato peronista, Héctor J. Cámpora. Algunas semanas después de su asunción, el mandatario renuncia y nuevos comicios permiten la tercera presidencia de Perón.

1974

Tras varias detenciones, amenazas y atentados, un comando de la Triple A lo asesina el viernes 27 de septiembre. En el hecho también resulta muerto Luis Ángel Mendiburu, su yerno.

BIBLIOGRAFÍA

Autores varios. *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Editorial Palestra, 1959.

Coggiola, Osvaldo. *El trotskismo en la Argentina (1960-1985)*, Biblioteca Política Argentina, CEAL, 1986.

Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo*, CLACSO, 1983.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, 1971.

Oddone, Jacinto. *Historia del socialismo argentino 1 y 2*, Biblioteca Política CEAL, 1985.

Potash, Robert. *El Ejército y la política en la Argentina*, Hyspamerica, 1986.

Puiggrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Editorial Argumentos, 1956.

Ramos, Jorge Abelardo. *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Claridad, 1990.

Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Ruiz Moreno, Sylvia. "Silvio Frondizi ante la condición humana", en *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, publicado en www.ensayistas.org, 2004.

Sidicaro, Ricardo. "Los conflictos entre el Estado y los sectores socio-económicos predominantes en la crisis del régimen conservador", en Ansaldi, Waldo y otros, *Representaciones inconclusas*, Biblos, 1995.

Spilimbergo, Jorge Enea. *De la izquierda cipaya a la izquierda nacional*, Ediciones del Mar Dulce, 1969.

Tarcus, Horacio. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, 1996.

Viñas, David. "Un intelectual de izquierdas", en *El Periodista*, nº 2, septiembre de 1984.

OBRAS DE SILVIO FRONDIZI

LIBROS

Introducción al pensamiento político de John Locke, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, 1943.

El Estado Moderno. Ensayo de crítica constructiva, Losada, 1945. (Segunda edición corregida: Depalma, 1954; tercera edición: Depalma, 1960.)

La realidad argentina. Ensayo de interpretación sociológica. volumen I: *El sistema capitalista*; volumen II: *La revolución socialista*, Praxis, 1955 y 1956. (Segunda edición: 1960; tercera edición del volumen I: Ciencias Políticas, 1973.)

Doce años de política argentina, Praxis, 1958.

La Revolución Cubana. Su significación histórica, Ciencias Políticas, Montevideo, 1960. (Segunda edición: 1961.)

Teorías políticas contemporáneas, Macchi, 1965.

Argentina. La autodeterminación de su pueblo, Ciencias Políticas, 1973.

FOLLETOS

"El feudalismo. Ensayo de interpretación histórica", Violetto, 1940.

"La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica", ADI, 1946.

"La evolución capitalista y el principio de soberanía", Centro de Estudios Políticos, 1946.

"La integración mundial, última etapa del capitalismo (respuesta a una crítica)", ADI, 1947.

“La crisis de la democracia”, Praxis, 1953.

“Fundamento, crisis y porvenir de la democracia”, Praxis, 1956.

“Interpretación materialista dialéctica de nuestra época”, sin sello editor, 1959. (Segunda edición: Liberación, 1960.)

“Bases y punto de partida para una solución popular”, Ciencias Políticas, 1961.

“El pensamiento político de J. J. Rousseau”, Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, 1963.

“Manifiesto de la reconstrucción nacional”, sin sello editor, 1964.

“Niccolò Machiavelli”, Edición del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Plata, 1966.

“El pensamiento político de Dante Alighieri”, Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de La Plata, 1966.

ÍNDICE

Prólogo por Horacio Tarcus	9
Capítulo 1. El país del desencuentro	17
Capítulo 2. Balada de los tres hermanos	27
Capítulo 3. La izquierda y el factor Perón	37
Capítulo 4. El tiempo de la tesis número 11	49
Capítulo 5. Teoría y praxis revolucionaria	61
Capítulo 6. Lo que pensaba	71
Capítulo 7. Lo que pensaban de él	83
Capítulo 8. El hachazo homicida	95
Cronología	105
Bibliografía	111

Impreso en Sociedad Impresora Americana S.A., Lavardén 157, Capital Federal,
en agosto de 2006. Distribuye en Capital Federal y GBA: Vaccaro, Sánchez y Cía. S.A.
Distribuye en interior y exterior: D.I.S.A.